

el otro mundo, y se le levantas... el otro mundo, y se le levantas... el otro mundo, y se le levantas...

737 En la qual puede confirmarse piadosamente la esperanza, por lo que a el V. Padre D. Pedro de Sosa le aconsejò, presente el difunto cuerpo, a el siguiente dia de su muerte, a poco mas de las nueve de la mañana, luego que se huvo finalizado el oficio de difuntos, que por constitucion se acostumbra con qualquiera: pues preocupado de de uno sus ordinarios vuelos de, espíritu, que tobando en parte a el cuerpo las fuerzas, lo hizo venir a tierra dexando la postura, en que se hallaba, de rodillas; lo primero en que protumpió, bañado el rostro de estraña ternura, y alegría; luego que lo huvieron levantado, fue decir: Ya està allà, ya està allà: clavando a el Cielo los ojos a el pronunciarlos y dexando a los circunstantes el consuelo, que semejante accion, y palabras en un tal siervo de Dios, ofrecen a la christiana piedad.

738 Otro dia encaminose el V. D. Pedro a la casa de sus Padres, y segun

dàs demostraciones que ya referirémos, no para acompañarlos en su pena con repetirles los pesames, sino para ministrarles el mayor de los consuelos que ellos pudieran desear: Luego q̄ entrò en la casa, y advirtió cubiertas de luto las paredes, y el estrado: He (dixo) etiquetas, etiquetas de el mundo: explicando en su generoso, y christiano denuedo, quan ociosa estaba la tristeza de aquel luto; por quien se gozaba alegre en los eternos alcazares: Todo lo que delentivo ofreció a sus Padres en su dolor, fue cò pocas, y ponderosàs palabras, que asseguraban de Carlos la eterna felicidad que ya gozaba: entre otras decia: Mas hizo Carlos en tres años, que otros en muchos: exortaba à que de las acciones de su niñez hiziesen memoria, y algunos apuntamientos, que pudieran servir a la relacion de su vida, dando a entender era digna de la christiana edificaciò. Fuera de esto, no hazia sino fixar la vista en una Imagen de MARIA Santissima, y repetir a la Purissima Reyna: Muy bien hiziste Señora: muy bien hiziste: hallandose a el proferir tales cosas, a el parecer tan abstraído, y lleno de regosijo (que apenas podia disimular) que temieron los circunstantes se rindiese a la violencia de alguno de sus extasis. Tan certificado, como todo esto, manifestò hallarse de el eterno galardón que avia recibido nuestro dichoso Carlos, por medio de la que tan especialmente podemos creer lo tenia adoptado por hijo. Ojala, y todos acertemos a ser verdaderos hijos suyos para no desmerecer los tiernos cariños de tal Madre.



LIBRO SEXTO

En que se haze breve recuerdo de los Hermanos Manuel de Miranda, y Francisco Vanegas, Legos de la Congregacion de el Oratorio de Mexico: Y conclusion de todas sus historicas memorias.

CAPITULO I. Noticia de el Hermano Manuel de Miranda: Dicese hasta su recepcion a el estado de Lego en la Congregacion.

739 Una de las antiguas lineas, que en su bofquejo corrio desde los principios, y en que perseverò constante la observantissima Union, fue la de no agregar a los suyos, sino a quien se hallasse condecorado con el caracter de el Sacerdocio, como en la primera parte diximos. Mas, aviendose de reerocar la bella imagen de una Congregacion de el Oratorio, semejante a la que por exemplar nos puso a la vista nuestro adorado Padre, y Patriarcha San Phelipe Neri; fue preciso boirar aquellos rasgos, y con nuevos hermosos coloridos aplicar a el lienzo los pinzeles, en que delinear a los nuevamente admitidos su trienal tyrocinio, segun disposicion de sus estatutos, a que sin exceptuar se los Presbyteros, se admittien juntamente juvenes, que ayan de optar a el Sacerdocio, como tambien otros que ayan de permanecer en el humilde estado de Legos. De estos ultimos fue el primero el Hermano Manuel de Miranda, de quien ignoramos la causa de no aver dede sus floridos años, procurado ascender a superior esfera, no aviendose hallado demerito alguno canonico en su calidad, y persona, ni inhabilidad en su talento, que comensò a cultivar con el estudio de las letras, de que en medio de su humilde silencio, que fue grande, no dexò de manifestar despues algunas luces.

740 Menos ha sido suficiente la diligencia para indagar quienes huviesen sido sus Padres, ni qual el tiempo de su nacimiento, aviendo sido en este particular tan estraña su modestia, que siendo por los nuestros muchisimas vezes preguntado, jamas respondió, sino con diestras tergiversaciones, de que no pudo inferirse otra verdad, que el generoso olvido que el siervo de Dios tenia de su tierra, y ce gnacion, como quien unicamente reconocia por su verdadera patria a el Cielo, y solo estimaba la adopcion de hijo de Dios por su gracia; estola condidissima, que desde que se la vistió por el São Baptismo, procurò no mancharla con tan cuidadoso esmero, que despues de ya muy adulto en edad decia de el la Visiwa de Dios Catharina Eufracia de Mesa, de quien hizimos mention en la segunda parte, num. 247. no aver perdido la gracia que recibio en el Baptismo: de que puede inferirse la honestidad de costumbres, e innocencia de vida con q̄ navegò dichoso en el vagel de su adolescencia tan dificil de gobernar, enderezandolo desde los principios a el seguro puerto de salvacion, olvidado de su tierra, y de su sangre, aun que no para el respecto que tuvo siempre a sus Padres, y que declaró especialmente con su Madre, aviendo esta lloradose duplicadamente sola, por viuda, y pobre: siendo nuestro Manuel, quien con el trabajo de sus manos aplica das a el uso de una devanadera, procurò mantenerla el tiempo que sobreviviò a su consorte, sin otro mayor consuelo, que el de este su humilde, y obediente hijo, que con amor de tal la atendió siempre con el respecto debido a la virtud.

con el à establecerse en la forma que nuestras constituciones prescriben: por cierto descuido, pues, en que incurrió su inadvertencia, reprehendialo una vez el Padre Preposito, y con alguna aspereza à que el humilde Hermano no hizo otra cosa, que escuchár modesto, sin despegar sus labios, ni para disculparse, y sin alguna mutacion en su semblante: despues, preguntandole uno de los nueftrós, que avia sido aquello con la misma serenidad, no le respondió otra cosa, que decir: *Si, tiene razon, tiene razon:* dexandò à el otro admirado con sumo sedumbre, q̄ ni una voz le permitió para el sentimiento, la queja, ò la disculpa.

1770 Reprehendialo en otra ocasion el Padre Ministro por cierta falta que atribuyò à su descuido: fue esto en la confesion, y en presencia de muchos de los nueftrós: y despues de rato, que sin mostrar alguna perturbacion huvo escuchado, no habló, sino para decirle al mismo que lo reprehendia: *Oygame señal dos palabras, y diciendolo, y haziendo la señal de la Cruz para reconciliarse, cò sb,* como lo hizo, dexandò à todos los que fueron testigos de la accion, y mucho mas à el Padre Ministro (como asseguérase despues) llenos de admiracion por tan singular mansedumbre de un corazon que parecia inalterable. Tal se explicó en todas sus acciones, aunque le asfaltasen repentinamente, no hallandolo alguna desprevencion: que como tan habiendado à dominar sus pasiones, siempre las hallaba à sus pies, si no muertas, tan mortificadas, que apenas parecia sentir sus primeros movimientos. No se notò alguna vez movido, ni ligeramente, à impaciencia, y asi no fue mucho conseqüente su alma tan pacifica posesion, que aunque fue grandemente ponderada de los que lo tratamos, no es facil aora à la pluma su expresion.

1771 Como ni lo es la de su rara, y singular mortificacion, sin que sea nuestro animo investigar los rigores, y asperezas con que, no se duda, procuró

su sujetar las rebeldias de la carne para abafallarla à el espíritu, y rendirla à la razon, que esto queda oculto bajo las cortinas de su profundo silencio. De lo que no pudo menos, que passar por el registro de nuestros ojos, fue admirada de singular su abstinencia; porque fuera de no comer cosa alguna entre dia, lo que à sus horas tomaba era siempre tan escaso, que de lo que en el refectorio se le ministraba, dexaba para el uso de otros pobres, y si se servia alguna fruta, reservaba para el mismo efecto; el chocolate, quando lo bebia, que no era siempre tan escaso, que era media pastilla, y no mas, la que desbarataba en el agua, y con tal desalino, que era nueva mortificacion el beberlo: ibase à la cocina, y aplicaba à el fuego una poca de agua, que apartaba: luego que exhallando algun vapor podia estar apenas tibia: llevabala así hasta la portería, y allí deshazia la media pastilla, y en la misma cantarilla lo bebia, la qual no se limpiaba para que sirviese otra vez, ni otras muchas, hasta que venia à quebrarse de suerte, que el chocolate que tomaba, no era en rigor mas que una poca de agua fria, ò inmundada, que apenas pudiera trasegar el estomago, que formontarlo, sobreviendole solo de alimento el pequeño mendugo con que lo acompañaba: si à sobrio en el año 1772.

1773 Las industrias, que se le observaron para mortificar su persona, fueron raras: Salia à vester en la calle la vestimenta inmundada à la luz clara de el dia, y quedabale grande espacio en la misma puerta parado, y con la vasinica en la mano, con tal arte, que fuesse atendido de los que estaban, ò discurrían por la calle: El mismo discurría por ella, vistiendo solamente de la sotana, para ir à la tienda, ò pulperia, que estaba en alguna distancia, à comprar sus candelas, que traía publicamente con edificacion de los que prudentemente advertian esta, y semejantes acciones: Solia se vajar las medias, como para buscar animales inmundos, en paños, en donde, así los nuef-

trós, como los que entrassen lo vieran: En otra ocasion, aviendo salido de compañero con uno de nuestros Sacerdotes, repaò este, hallandose ya en la calle, que llevaba el manto puesto lo de arriba à bajo: y advirtiendole el que imaginò descuido, como era en el fervor de Dios còtinuo el cuidado de mortificarse, y buscar su propio abatimiento, profugió, no obstante la advertencia, de la misma suerte su camino: El que anduvo fue verdaderamente estrecho, que lo conduxesse à la vida: y fue toda la fuya un tan no intermitido exercicio de el desprecio de su persona, que pareció no conocer à el amor proprio: y este fue el comun parecer de los que observaron cuydadofamente sus acciones: aunque es bien que digamos, que por tenerlo tan conocido, procurò tenerlo tan abafallado, y sujeto.

1753 Y con lo dicho parece, que se ha dado à conocer lo profundo de su humildad, sobre cuyo solido fundamento descansò el grande edificio de su virtud: no se le oyò palabra que pudiera interpretarse à desprecio, ò menos estimacion de su proximo, ni que pudiera ceder en alabanza propia: todas sus acciones eran continuos pregoneros de el bajo concepto que de sí tenia: antes de asistir como Hermano Lego en la puerta, en tiempo de la V. Union, moraba (como ya advertimos) en un pobre aposento tan desnudo, como lo estaba su corazon de todo genero de vanidad: despues vivió todos los años, que le restaba de vida en el estrecho rincón de debajo de la escalera, respecto de el qual, fue poco mayor despues su sepultura: y como si habitasse un palacio, así se mantuvo de contento, sin lamentar alguna vez su incomodidad, ni menos abrir la boca para manifestar, ni el deseo de mas comoda habitacion: pareciendole à su humildad dilatada: la que tenia, siendo preciso en ella, tener su pobre colchon en el suelo (en que apenas cabia otra cosa) para tomar el corto reposo de el sueño, que solo tomaba en la no-

che: Este dexaba gustoso à qualquiera hora de ella, que llamaban à confesion, para avisar à el Padre que tenia de ir: en que se hizo ponderable, que sin mas q̄ meterse los zapatos, y abrigarse con su manto, subia à avisar, aun hallandose ya en edad bastante mente crecida: digno exceso de su Charidad, no detenerse en vestir, para no aventurar con su dilacion el remedio de el doliente, aunque pudiese à peligro su salud, en que poco, ò nada repaaba su humildad, por el ningun cuidado que de sí tenia: tenialo Dios; y así jamás experimentò por esto algun daño, ò perjuicio en la salud. Y porque en lo mas que nos resta que insinuar de las otras sus virtudes, se descubre en cada accion un vivo simulacro de la humildad, por aora baste lo dicho de ella por no dilatar el capitulo.

CAPITULO II.

Breve recuerdo de las otras sus admirables virtudes: y de su dichosa muerte.

1754 LA humildad de corazon, y la pobreza de espíritu son entre sí virtudes tan enlazadas, y unidas, que apenas parece se diferencian sino en los nombres: el que es verdaderamente pobre de espíritu, se goza libre, y desembarazado de innumerables miserias, que siguen à la soberbia, y rico de bienes imponderables, que à la humildad acompañan: Por esto, aviendo insinuado quanto fue la humildad, que hizo asiento en el corazon de el V. Hermano Manuel, será bien que fijemos, aunque de paso, la vista en el precioso trono, que colocò en su espíritu la pobreza, virtud en que singularmente resplandeció. Hizole Dios el beneficio de apartar de su alma todas las espaldas de las riquezas, para que no sufocassen la buena semilla de la divina gracia; mas no por esto fue pobre de necesidad, quando apartò de sí la riqueza de los deseos, como quien los tenia siempre fi-

quize años en servicio de la casa: En el de la Congregacion expendió los que le restaron de vida, siempre en el oficio de Portero, sin que se le conociese algun desmayo en la virtud: de que luego dió un calificado testimonio de lo bien fundado que se hallaba en su alma su espiritual edificio pues aunque volvió una, ó dos veces á asistir en la Purísima, dexó tan de el todo su asistencia, que no se le oyó ni el menor lamentito de aver cesado en su devoción: Y ya será bien que expresemos algunas de las acciones que se le observaron pregoneras de sus admirables virtudes.

CAPITULO II.

Influense algunas de las singulares virtudes de este V. Hermano.

Difícil se le hizo á Salomon hallar un hombre fiel: deben de ser muy pocos: son por esto muy alabados: así lo son en las sagradas letras un Abraham, fiel en la cenación, un Joseph en sus angustias, y algunos otros, que en las tribulaciones, y ejercicios de las virtudes fueron hallados ser fieles: Hombre fiel fue el Hermano Manuel apellidado en vocación de el mismo Señor: inherele como lo vendria probado su Magestad: y no obscuramente se conoce qual sería la correspondencia de este su fidelísimo siervo, qual la práctica de sus virtudes, que aunque procuró guardarlas como prudente viador, para que algun saltador no se las robase: no dexó en parte de trasladarse el resplandor de su thesoro, segun por lo que aqui brevemente sumaremos, puede deducir nuestra piedad. Fue fiel en guardar la primera gracia, y con ella las virtudes que adornaron á su bendita alma, desde que se purificó de la original mancha en el mejor jordan de el baptismo: podemoslo piadosamente afirmar, hasta el tiempo en que lo traxo la sierva de Dios Catharina: de alli en adelante no se le notó accion ó pa-

labia que desdixesse de esta grande fidelidad: todas fueron un índice de el efecto, y cuidado que traxo siempre de agradar á Dios: con el cuidado de la puerta, solicitaba se le abriesen las de el Cielo, teniendo á su ordinario trato, y conversacion: ninguna admittia alli con seculares: logrando quanto tiempo podia en el exercicio de la oracion, en que sentado en el umbral de la puerta, y rebozado con su manto perseveraba continuamente, aviéndolo tomado sus puntos en el manual de el Padre Villacastin, el qual, despues de su muerte, fue reconocido limpio en las otras meditaciones, si no es en las pertenecientes á la via unitiva que tratan de el divino amor: cuyo era su principio por exercicio, y en quien solo parece descansaba la fineza de su corazon.

747 Frequentísimamente lo apartaba en la mesa de el altar, recibiendo á la Magestad soberana en el Sacramento augusto, quedando á la consideracion piadosa las espirituales medidas de su alma, que tan sedienta se hallaba por las aguas de esta fuente: Quando se contecia aver alguno de los Padres salido á confessar algun enfermo á la media noche, ó despues, volviendo muy demañana: lo recibia alegre, diciendole: Grande mañana vamos á decir Missa: ibafela á ayudar, y comulgaba, que era su deseo, y era lo grande que la mañana tenia, queriendo que muy demañana le naciesse el Sol, para que se avia prevenido: La presteza con que luego que el Sacerdote tocaba la campanilla, abria la puerta, fue siempre argumento de no aver, entre tanto, entregadose á el sueño, sino esperadole en vela, y su corazon mucho mas para recibir á su dueño, y Señor Sacramentado. Y si poco duerme quien mucho ama: este fidelísimo siervo de el Señor bien demañana se levantaba todos los dias, ovendo, ó ministrando las primeras Missas: y aunque entre las noches no sepamos lo que dormia; mas, porque no de el todo se nos escondiese la noticia, quiso la divina provi-

dencia, que una noche y tarde, despues de pulsada la campana á silencio, por no se que accidente, entrasse un siervo de casa en la chofa de su habitacion, que era debajo de una escalera, conque se ha ponderado su estrechez, y lo halló dormido, y tan abstraído, que ni lo sintió á el entrar, ni en el espacio que se detuvo, andando por junto de el, hasta que se salió, dexandolo á rodillas como lo halló dormido, segun parece, con aquel mystico sueño, que haze olvidar lo caduco, para reposar en paz, quietud, y silencio en los brazos de el amor: esta noticia ofreció la conciencia, para despertar nuestra atencion á el conocimiento de los amantes impulsos de este hombre fiel, que así velaba en los obsequios de su Señor.

748 Y por amor de el mismo, advirtiósele grande el que siempre conservó para con sus proximos: No ay exemplo de que alguna vez se desdixesse de sus labios la mas ligera palabra, en que ni por butlas quedasse alguno lastimado, ó que ofeso: hablaba poco, y quando hablaba era solo lo que juzgaba preciso: jamas lo vieron ayutado, ni ligeramente tratando con todos con pura, y christiana sencillez, afabilidad, y cortezania, aunque sin asomo alguno de afectacion. Nunca se le oyó murmurar ni levemente, ni prestó sus oidos á la murmuracion alguna vez; porque con tanto estímulo se apartaba luego de la conversacion, y presencia de los que comenlaban á afilar sus lenguas para herir á quien no puede defenderse estando ausente. Era el bendito Manuel, como hemos dicho, capaz, avia estudiado algo, y leydo mucho, calidades que lo rendian apto para calificar de buenos, ó malos los sermones que oia: muchos sin ellas los califican, blasfemando de lo que no entienden; pero jamas habló mal de algun sermón, ni puso falta en Predicador, aun siendo preguntado, qué le parecia á todos: alababa, aunque con diferente estilo: Unas veces decia: *Si se ha estado bueno: y en otras ocasiones: Si*

*se ha estado malo, diferencia en el sermón de, que con el tiempo se conocia ser expresion de la diversidad de sus sentimientos: que siendo ojos de la lima el entendimiento, así como los ojos nos estirriamente ven lo que se les pone delante, haziendo discrecion de los colores de la misma fuente, el entendimiento percibe necessariamente sus objetos, haziendo diferencia de sus propiedades segun discreta el bendo: Mas auel el sermón bueno de el malo: y siendo preguntado, para no murmurar á alguno, y no dexar de expresar, su mentira, su sentimiento á el que le parecia malo, calificaba de buenos que no oyria alguno que no tuviese algo bueno: por malo que fuesse: y así que avia juzgado bueno llamaba lo estupendo cosa que es cosa verdaderamente que espanta un buen sermón: Otro sentido podian tener aquellas voces: *Si se ha estado bueno: no decia si el sermón, ó el Predicador: este podia estar bueno, aunque aquel malo: y no queriendo notar de malo á el sermón, solo afirmaba, á caso, estar bueno el Predicador: Santas industrias de los siervos de Dios en ocultar la verdad quando conviene en obsequio de la Charidad. Mostró ser grande para con sus proximos la de este V. Hermano, como fue no debil argumento la grande union, paz, y conformidad, en que se mantuvo siempre con todos, sin aver quien de el se hallasse vez alguna que exosfo, sino antes plausores todos de sus amables prendas y virtuosos procederes.**

749 Mas esta paz, y santidad, no configuiendose regularmente sino aprecio de grandes batallas, y gloriosos triunfos, dexante entender los de este fidelísimo siervo de Dios, quando se recorda, á el parece, imperturbable en su mansedumbre, y que por algunos calos, que aun conserva la memoria, se descubre: Por cierto desenydo, que no era difícil encontrarlos, siendo el primero de los Hermanos Legos que hubo en nuestra Congregacion, y el primero tambien en el ministerio de la puerta, que comensó

rud, que en él siempre resplandeció.

741 Que huviesse sido hijo legitimo, como tambien originario de nuestra Mexico, consta de el libro de nuevas juntas en el día de su recepcion, siendo Secretario entonces el V. Padre Don Salvador Rodriguez, de la Fuente, varon, no solo de la virtud que dexamos expresada en su vida, y de el rigoroso, y exacto cumplimiento, que tambien diximos, tuvo en su ministerio; si no que lo trató, y comunicó con intimidad mayor que otro alguno, por dilatado tiempo; y pues así lo escribe, no ay duda que así fue: como, ni de la limpieza de su sangre, que aunque no la atroyó alguna vez por la boca, se dexaba ver en su rostro. Por los años de 888. poco más, ó menos se retiró à vivir con los pocos, que por entonces moraban, tirando mas immediatas las líneas à el retoque de la imagen, en los pobres claustros de el Oratorio: Qué ocasion lo moviesse à este retiro se questrado de las vanidades del mundo, es punto que tambien se ignora; pero siempre publicaron sus exemplares acciones, aver conservado en su animo la gallarda resolucion de ofrecerse à Dios de el todo, negandose à sí, para llevar su Cruz, y caminar en seguimiento de Christo.

742 Moraba en abito secular, viviendo tan religiosamente, que era un perfectísimo dechado de pobreza, obediencia, castidad, humildad, mansedumbre, con todo el precioso arrebo de las demas virtudes era su habitacion un pequeño aposento en lo bajo, tan desnudo, que el de el mas perfecto Religioso apenas lo estaria tanto no expresamos lo que lo adornaba, por que ninguno su adorno: hallabase prompto à todas horas para qualquier ministerio en que aquellos Sacerdotes lo ocupaban, aviendo sido los principales, el servicio de la Sacrificia, y de la puerta, en que se contaron unos quinze años de su puntual asistencia, hasta que fue admitido por hermano de la Congregacion, de que ha-

blazemos despues: En el de que agora vamos diciendo, resplandecia la vida de nuestro Manuel tan pura, que no se le notaba accion, ó palabra alguna menos digna de un varon espiritual; fegregado de el comercio, no solo de mugeres, pero de toda criatura, por comerciar con Dios unicamente, empleado en asistir à el inculpado Sacrificio de la Misa todos los dias, en frequentar la sagrada Comunion bajo la obediencia de su Confesor, que siempre fue el V. P. D. Pedro de Arellano, y Sossa, expendiendo quanto tiempo le sobraba de sus ministerios, en el retiro de su aposento, passandolo en soledad con Dios, de quien parecia no apartarse, aun fuera de su soledad, como lo publicaba su silencio, pues solo preguntado hablaba lo necesario, explicando en acciones, y palabras una humildad siempre grande, con tal desprecio de su persona, que visitandose de lo que de limosna le daban, era esto, no solo despreciable por viejo, pero tan mal vestido, que añadia su industriosa humildad mayor abatimiento à su persona: no solamente en lo interior de la casa; mas en la Iglesia tambien continuamente discurreia en presencia de todos, sin capa, y abierta por las espaldas la ropilla, paliando su mortificacion con decir; haziale aquello provecho para refrescar el pulmon; pero si es verdad, que *pulmo laquitur*, como dicen los Physicos, el de nuestro Manuel claro hablaba, explicando el desprecio que simulaban sus labios.

743 El silencio de estos explicaba ser rara su mansedumbre, no aviendose advertido, que en ocasion alguna distillase en la amargura mas pequeña, en la menor apacible palabra: manso verdaderamente, y humilde de corazon, que asomaba à el rostro en grave, y modesta serenidad: que admiraban quantos le trataron, que eran los Sacerdotes que moraban con él, y quantos concurrían en nuestra casa, ó Iglesia, sin que saliesse de ella para ser tratados; pues las veces que salía, eran tan raras, que apenas ay

memoria

memoria, sino de los Martes sobre tarde, para asistir (como lo hazia puntualmente) en la Capilla de la Purissima, que es en el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, de cuya piadosa Congregacion era uno de sus alumnos; y fuera de esto à visitar algunas vezes à D. Thomas de la Fuente, persona à quien mencionamos en esta tercera parte, num. 357 y tambien el poco tiempo, que frontero de nuestra Iglesia le mantuvo el Colegio de Doncellas, que en la primera, num. 389 diximos, avia comenzado el Señor Don D. Diego de Malpartida Centeno su V. Religiosa tuvo alguna comunicacion, llevado de el suavissimo olor de su virtud: la qual, quando se le ofrecia despues la ocasion, hablaba con singulares aprecio de la que observó en el bendito Manuel por entonces.

744 De que bastará por agora expresar el que mereció de voca de el mismo Christo: y fue, el caso, que como la sierva de Dios arriba nombrada, Catharina Estrada se viesse obligada à trasladar, por orden, y mandato de sus Confesores, de su corazon à el papel, las gracias, y mercedes con que su Esposo celestial se le comunicaba, y hallandose ciega, se valiesse de algunas personas que le escribieran: estas sin atender à el secreto que la materia pedía, y la humilde Señora les encomendaba, piadosamente indiscretas solian à otros referir lo que escribian: de que la sierva de Dios noticiosa, y grandemente congojada clamaba à su Magestad, como quejosa de que así lo permitia: y como aquellos lamentos procedian de un corazon humilde, oyendo Dios los descos de su corazon, la consoló una vez diciendole entre otras cosas: *To te dare un hombre fiel*: Fue aqueste nuestro bendito Miranda, quien luego ordenó la providencia divina, passasse à ser su amanuense, exercicio en que perseveró mientras la sierva de Dios en la vida: aviendole sido tan fiel, que no solo por entonces, pero ni despues en los muchos años que le sobrevivió, despegó sus labios para

referir cosa alguna, no obstante que algunas personas con piadoso artificio lo procuraron por que con mayor destreza les divertiese la conversacion, como en mi presencia aconteció alguna vez: X quien fue tan exclamante fiel en la guarda de los secretos ajenos, quanto lo sería en la de los propios, para no manifestar los dones, que quiere Dios se guarden como un precioso thesoro, y q no dudamos encomendar à el Señor à su fidelidad, tal, y tanta, que mereció de los divinos labios la calificacion de *halimotivo*, porque aviendose muerto ya su Confesor (para con quien no han de reservarse los mas ocultos seros de el alma) nada podemos individuar de lo interior de su espíritu; contentandonos con la expresion de lo poco, que confesaba la memoria, y entre lo mucho q no alcanzó su modestia à ocultar de sus acciones, y virtudes singulares.

745 Entie tanto, aviendo (como decíamos) dado principio à retocar la hermosa Imagen de la Congregacion de el Oratorio, solicitó el Padre D. Pedro su Confesor, que fuesse admitido en ella en el estado de Lego, à que el siervo de Dios no dexaba de manifestar alguna renuencia; y no à la verdad por que no abrazasse el estado por humilde, quien se avia estrechado tanto con la humildad; si, por reconocer, que en tal estado se avia de privar de la asistencia los Martes en la Purissima, à que era grande su devocion, y así era preciso fuesse à esta, su privacion de no menor sentimiento: mas à el fin, aviendose cumplido este passo con la esperansa de que no tanto se privaria de esta asistencia como pensaba, huvó de rendirse su humildad, siendo admitido à su primera probacion el dia primero de Junio de el año de setecientos y tres, sin rené que dispensasse otra cosa que la edad en que excedia mucho ya de la que tales tras constituciones requieren: si es que puede llamarse dispensa en el exceso de edad, quando con tan gloriosos excessos en la virtud avia empleado como

xos en aquel Señor, en quien se hallan las verdaderas riquezas: fue, por tanto, advertido, no solamente conforme, y resignado, sino gozoso, sin que affomarse à sus labios algun lamento en sus miserias, y mucho menos, inquietud alguna, ò solitud de la menor conveniencia, ò temporal descanso, como quien anhelaba unicamente à el eterno: observosele siempre este tenor de vida, de que individuamos algunas acciones, para formar algun mas claro concepto de quanta fue en este particular la generosidad de su espíritu verdaderamente pobre, para mejor estrecharse con su divino amor desnudo.

755 Lo estuvo este bendito Hermano de tal fuerte, que apenas pareció tomar de este mundo lo preciso para mantener la vida, y cubrir la desnudez, sin que en lo uno, ni lo otro se le reconociese la menor cosa superflua. Si el otro Phylosopho arrojó, como tal, el pobre vaso, que tenia para beber agua, advirtiendo à uno, que con la mano se la llegaba à la boca; nuestro christiano Phylosopho, no lo arrojó, por que no lo tuvo, ni aun para tomar el mal dispuesto chocolate que bebia, sirviendose de la mesma xarrilla en que lo desbarataba: esta era de barro de las ordinarias, que apenas era un quarto de medio real su valor, esta, y un muy ordinario moñillo, que valia otro tanto, eran solas sus alhajas: y ni el chocolate tenia, si no se lo daban de limosna: pedia un par de pastillas à alguno de los nuestros, y se observó, que no à todos: dabaselas qualquiera por devoción, que la tenían en que el siervo de Dios se las pidiese: solia pedir las à otras personas, en que se reconocia quanto eran de su confianza: pero si la liberalidad de el benefactor excedia en su munificencia, dandole mas, no volvía el Hermano à pedirle; por que contento con lo muy preciso, nada precia, que le pareciese superfluo. Todo el menaje de su pobre chola, reduxose siempre à un desdichado colchon, ordinariamente sin bastas, y una despie:

ciable cubierta: y desde que recibido en la Congregacion por Hermano, fue su habitacion debajo de la escalera, en sus bancos, sino arrojado en el fuello: una pequeña estampita, y una Cruz ordinaria de madera, y tambien pequeña, con que se abrazaba para dormir: y he aqui todo con lo que se contentó de este mundo para passar la vida, esto solo le bastó, libre su corazon de la penosa prision, aun de los deseos de temporales haberes, quando ni el manual de Villacastin, q̄ diximos usaba, era suyo, avien doselo prestado uno de nuestros Sacerdotes, à quien volviò, aviendo él muerto.

756 Fue su vestuario tan pobre, como dado de limosna, sin que fuesse observado que se vistiese algo nuevo, ni que tuviese dos cosas; pero que mucho, quando aun de las precisas, segun las que acostumbrian los nuestros, no dexó siempre de carecer: Jamas se vistió la que llamamos turca sobre la sotana: de sotana usó, y no mas: y así discursiva por nuestra casa, y aun por la calle, quando iba à la tienda, ò pulperia, ò alguna parte inmediata: un solo manteo viejo y sombrero, que mas podia servir de mortificacion, que de adorno: y en una palabra: nada mas tuvo, ni lo desdó: los paños de narizes unos trapos viejos, y rotos, aunque usaba tomar tabaco, ya en humo, ya en polvo (unicos defectos que se le notaron) para el polvo, fue siempre la caxuela un papel, jamas tuvo otras: porque aunque se la regulasen, se desahazia breve de ella, para socorrer con su precio à los pobres: por que su misericordia fue à el tamaño de su pobreza; y aunque con tan extrema pobreza; parece avia de saltar el exercicio à su misericordia; no fue así, porque, como un Poeta dixo de un pecho magnanimo, y liberal

Das pyra, das poma quando non habet aurea dona.

Nunca le falta que dar à un animo generoso: da peras, y da manzanas, sino tiene dones de oro.

Veiaj

757 Viose literalmente cumplido en este misericordioso Hermano: que las manzanas, las peras, qualquiera fruta que se ministrasse en el refectorio, dexabala de comer, socorriendo con ella à el necesitado; executaba lo mesmo con qualquiera otras viandas en algunos dias, que suelen servirse, fuera de las comunes; que sin exceder de su acostumbrada abstinencia todo lo demas reservaba para el socorro, y alivio de los pobres: mucho tiempo perseverò en el de una Señora muy virtuosa, la qual despues de aver abundado en bienes temporales, se avia reducido à grande pobreza: à esta llevaba todos los dias personalmente la vianda, de que él se avia privado en el refectorio, passando él mismo à su casa, por no estar distante de la nuestra, con ella publicamente en la mano: sin hazer plaza por esso de su limosna; que raras sabian à lo que iba, y aun acaso, por esso no se valia de otra persona; pero si de su abatimiento, siendo varios los frutos que llevaba de cosecha semejante accionel de su humildad, compareciendo en la calle sin manteo, ni sombrero, consola la sotana, y con la vianda en la mano; el de su misericordia, que era el fin que lo llevaba; y el de su abstraccion, no deteniéndose un punto en casa de la Señora, pues desde el patio abisaba para que baxassen por la limosna, la qual entregada, se volvia à el instante, yendo, y volviendo, conduciendo de el espíritu, que en Dios, y por Dios, en todas sus acciones lo conducia.

758 Valiase tambien, para socorrer à los pobres, de lo mesmo con que à el pobre socorrian otras personas: solian darle, ya el vestido decente, ya el paño de narizes, ya la caxuela para los polvos: recibialo agradecido con motivos duplicados, pues sin haverlo él pedido se lo daban: He, Dios pague la Charidad, les decia: y para exercicio de la suya, lo vendia luego, dando su precio à los pobres: y en venderlo, practicaba tan generoso desinteréz, que lo

que el comprador le queria dar recibia; poniale regularmente con ello en la mano à la puerta de la calle, y al que passaba por ella, que mejor le parecia, hazia se lo comprasse, y que lo que à el le parecia le diese: De este modo fue siempre pobre, y misericordioso siempre: Siervo fiel en despreciar, por obsequio de su Señor, todas las cosas de el mundo, atesorando riquezas immortales para el Cielo, hallando en su mesma pobreza parte de este theoro, con el exercicio de esta misericordia, y Charidad con los pobres. Hallò tambien en el de las demas virtudes, de que se viò adornada su bendita alma, la qual por piadosa conjetura, parece no haver perdido la primera estola de la gracia; que mediante el Santo Baptismo le vistieron, de que se inferen los arriños de su virginal limpieza, que publicaron quantas palabras, y acciones se advirtieron en la ferre admirable de su vida; en que perseveró siempre con las luzes en las manos, esperando à su Señor para abrirle las puertas, luego que, mediante la ultima enfermedad, llamasse à ellas.

759 Mas antes, parece averle hecho escuchar el clamor de su venida, para que le saliese à recibir, segun lo que puede nuestra piedad alcanzar, por lo que dixo à cierta Señora, que frecuentaba nuestra Iglesia, llamada Doña Manuella Cordero, quien passando por nuestra puerta, en donde se hallaba entonces el siervo de Dios, lo saludò como otras vezes: y él entre otras razones le dixo: *Ya, ya nos falta poco:* palabras en que no dexò la Señora de reflexar; dudando lo q̄ querria decir, y que declaró luego el tiempo, adoleciendo à pocos dias de la enfermedad de que breve murió: esta fue una diarrea, que junta à lo avanzado de su edad, en que ya contaria setenta años, lo reduxo à ligeros passos à el fin de su jornada: quando se reconociò el peligris, ordenò el Medico la disposición de su alma; que otra cosa no tuvo que disponer, y aun para la de su alma fue continuada disposición toda su vida.

LIIIIII 2

vida: no le ocasionò la noticia (si es que lo cogió de nuevo) otra turbacion, que la que experimentò su humildad en el piadoso afecto de nuestros Sacerdotes en la siguiente demonstracion.

760 Como la pieza en que se hallaba, que era (como se ha dicho) debajo de la escalera, fuese no oportuna para podersele ministrar el sagrado Pan de vida, determinaron nuestros Sacerdotes se passasse à otro aposento de allí no muy distante: y aun mas quisieron, que fue llevarlo ellos mismos cargado, así como yacía en su pobre, y humilde colchon: resfrijalo su humildad, aunque por fin condescendió su obediencia à precioso de la confusion que pasó su rendimiento, viéndose conducido en manos de solos Sacerdotes, que exercitaron esta accion, como afortunada, en obsequio de un varón; à quien veneraban por su gran virtud: ministraronse pues los Sacramentos; y él perseverò lo que le restò de vida, con la misma paz, quietud, y serenidad que avia observado en toda ella: visitabanle frequentemente los nuestros: y quando se reconociò próximo ya el peligro, no se apartaba uno de su lado para ministrarle en la ultima hora los espirituales socorros: A este por fin dixole una vez: *Tu me voy muriendo*; y explicando en el semblante lo mismo que con la voz hizo este Sacerdote lo noticiassen con la campana, como es costumbre, à la Comunidad: la qual ocurrió prestamente, cercandose de nuestros Sacerdotes la cama, y cada qual implorando para el moribundo la divina gracia: Y estando el Sacerdote que diximos, sugeriendo à el oydo los actos de las virtudes, y demas de aquel tiempo, volviò el bendito Hermano, y le dixò: *He, descansando*: y à el mismo punto espirò, descansando de una vez, como esperamos en la divina bondad, que como à hombre fiel le franquearia la entrada en sus interminables gozos, en dõ de siempre descansar. Muriò el año de 71: quando se contaban 7: de el Mes de Marzo, à poco mas de las ocho ho-

ras de la noche. Quedd su cuerpo tratables; y tan fuera de los comunes horrores, que otros suelen ocasionar, que hasta los muchachos se le rodeaban, manifestandolo sin asomo de pavor alguno, advirtiendo generalmente todos à su difunto semblante alegre, y risueño à el parecer, como si estuviese dormido; que si es imagen de la muerte, el sueño, piadosamente nos persuadimos aver sido en este bendito Hermano, como un sueño su muerte, para descansar en los dulces abrazos de su Señor. Y aviendo à el siguiente dia cumplido nuestros Sacerdotes con lo que, segun instituto, se practica en semejante caso con todos, sepultaronlo en nuestra Iglesia luego à la tarde, haziendo el oficio de sepultura el Padre Don Joseph Montañò Preposito entonces, y dignamente apreciador de sus virtudes, como quantos lo trataron lo fueron.

CAPITULO VI.

Ultima, y breve noticia de otro Hermano Lego de nuestra Congregacion, llamado Francisco Vanegas.

761 **S**iendo, entre todos los sentidos de el cuerpo, la vista el mas digno de estimacion, y de aprecio, no solamente por su excelencia sino por su necesidad; pues mediante el dirige la alma las corporales acciones, y aun se ayuda para el conocimiento de Dios, entendiendo las cosas invisibles por las que perciben los ojos, como dice S. Pablo: de ay es que fueron grandemente celebrados algunos, que han sido pocos, que careciendo de vista, se han señalado ya en enriquezer à sus almas con las sciencias que adquirieron ya en gobernar las acciones de su cuerpo con la expedicion, y desembarazo que pudieran mediante el subsidio de los ojos. De los primeros es celebrado Didimo, natural de Alexandria, que aviendo perdido totalmente la vista des-

de la tierna edad de unos tres años, enseñado de su ingenio, y aplicacion, fue despues grande Arifmetico, Geometrico, Mathematico, y Rethorico; y fuera de esto interpretaba, con admiracion de quantos lo oian, la letra, así de el viejo, como de el nuevo testamento; ojala, y no huviesse desgraciadamente obscurecido estas luces, amando las tinieblas, con segregarse de la verdadera doctrina de la Iglesia, engañado de los hereges, especialmente de Origenes! Celebriò tambien nuestra Mexico à otro ciego, llamado Don Pedro de Vasconcelos, que murió à los fines de Octubre de el año de 678. Este lo fue desde su nacimiento, y supò Phylosophia, Theologia, y sagrados Canones, è hizo oposicion à una Cathedra.

762 En la clase de los segundos, que tan diestramente han sabido gobernar las acciones de su cuerpo, que no les hizieron falta los ojos; no hazemos memoria de otro, que de el Hermano Francisco de Vanegas, digno de ella en esta historia, aunque no fuesse mas que por la vigilancia con que guardò, mejor que Argos, las obligaciones de los ministerios en que nuestra Congregacion lo puso, y para que todos los ojos de aquel fingido Pastor fueran precisos. No nació ciego, pero à no muchos años de aver nacido cegò, pues aun no contaba dos lustros, aviendo sido la ocasion unas virtudes tan horribles, quanto despues siempre expresó con innumerables bocas su rostro; privaronle estas de las lumbres de sus ojos, y de sus ojos mismos, conque quedò desvanecida la menor sospecha de que pudiesse veer algo. Y aviendo muerto sus Padres (que ignoramos quienes fueron, aunque en su mismo semblante manifesto siempre Francisco, que fueron de sangre limpia) quedò à el cuidado de unas parientas tan pobres, que tomaron por medio la ceguera de el joven muchas vezes huérfano, para alivio de su pobreza: Llevabanlo à la entrada de la Santa Cathedral Iglesia, de dia, para que pi-

desse limosna, como lo hazia, perseverando en pie, y à los ardores de el Sol, hasta que volvia por el, llevandolo bastantemente fatigado con sus bochornos: de parte de la prima noche, conducianlo por las calles, para que en las casas de juego, y semejantes, legasen el proprio efecto.

763 El que nuestro mancebo conseguia regularmente de sus fatigas, eran injurias, golpes, y malos tratamientos de las parientas, quando no avia recogido limosna, è no la competente à el socorro de sus miserias: conque puede inferirse quales seian las lagrimas, quales los desconsueltos de el innocente mozo: quien deseaba libertarse de ellos; pero no hallaba modo, faltandole los ojos, que lo conduyesen en solitud de su alivio: y aunque, no careciendo de oidos, llegó à estos la noticia de el zelo, y Charidad de el V. Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, no hallando de quien valerse, solo servia la noticia para augmento de su congoxa: hasta que ordenò la divina providencia, como en la segunda parte apuntamos, num. 293, que este zeloso Padre se lo encontrasse en una casa de juego; quien lo llevó à el punto conffigo, haziendole cargo de el: y poniendolo en casa de su satisfaccion, para que de el cuidassen, le asistido con todo lo necessario mientras le durò la vida: No ay que decir el gozo de nuestro mancebo, aviendolo Dios sacado de un capteriverio penoso, y puesto en la misma posesion que deseaba, como lo declaró inmediatamente, resistiendo à las instantancias, que repetian sus parientas, para llevarlo conffigo.

764 La casa, en donde el V. Dr. lo puso, era inmediata à la nuestra: y así comensò à frequentar desde entonces nuestra Iglesia: asistia todos los dias à quantos Sacrificios podia: frequentaba los Santos Sacramentos, bajo la direccion de el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, quien fue siempre su Confessor: mientras le durò la vida; y quien se hizo cargo de su asistencia, Mmmmmmm

tambien en lo temporal, por muerte de el Dr. Pedrofa, aunque dexandolo en la mesma casa: si bien lo mas de el dia se feveaba en la nueftra; porque en saliendo de la Iglesia, solia afsistir en la cofina, ocupado en los humildes officios, à que sin ser precisos los ojos, le eran suficientes las manos. En fin, traxolo el V. Padre à vivir à nueftra casa, por escusarle la moleftia de ir, y venir, aunque lo hazia con tal tiento, que sin ser guiado de otra persona lo executaba, como se admirò en todas sus acciones, segun adelante diremos, motivo porque no dudaron despues los Padres admitirlo, como lo hizieron el dia 13. de Henero de el año 710. por Hermano Lego de nueftra Congregacion, aviendoles dado la larga experiencia à entender, que aunque ciego, no dexaria de servir, como dicen vulgamente, de ojos, pues si estos le faltaban en la cara, en los pies, y en las manos parecia sobrarle: como se experimentò en los officios, en que siempre lo ocuparon, ya de cuydar las campanas, y ya de afsistir à la puerta; y trienio huvo, en que ambos officios le encargaron, el de las campanas de dia, y el de la puerta de noche, y en el cumplimiento de entrambos, siempre fue vigilantissimo.

765 Quando portero, tenia siempre encubierto el porton, y èl allí incessantemente à mañana, y tarde en pie, de modo, que no era facil que entrasse alguno, ò saliese, sin que fuese de el advertido, siendo su industria, qual la de Polifemo va ciego, en hazer salir de la cueva à su rebano, para que Ulises ni los suyos se le jugassen: por solo el tacto tenia este Hermano conocidos à los de casa, y por el mesmo desconocia à quien no lo era, y no le permitia la entrada, sin que por la voz quedasse antes informado: de suerte que en este ministerio, estubo tan lejos de serle notado algun descuydo, que fue antes ponderada su nimiedad. Ni fue menos exacto remitiendo cuydado de las campanas, pulsandolas à sus notas, y en la variedad

que piden las circunfancias: por el tacto de los cordeles tenia conocidas las campanas, para nunca equivocarse en tocar una por otra, y las tocaba con proporcion tan ajustada, que se solia decir por donaire, que el Hermano Francisco podia componer arte de tocar campanas: no se embarazaba para pulsarlas; aunque juntas, en los repiques, quando era pequeña la torre: y despues que se construyò la grande, aun siendo grandes tambien las campanas, en el doble por los difuntos, despues de pulsarlas solas por su orden, daba los redobles con varias juntas, valiendose de averse acado los cordeles en la cintura, y estando en pie, llevar el cuerpo violentamente à tierra, industria que fue ponderada, no menos de util para el efecto, que de extrañajosa para quien la usaba: que aunque fuese à precio de sus fatigas, nunca este Hermano dexò de buscar industrias para el cumplimiento de lo que se le mandaba: sin que alguna vez se le escuchasse algun lamento por su trabajo; antes tanto empeño, que si en alguna ocasion, venido de el sueño por las mañanas, dexaba de tañer, ò tañia algo tarde las aves Marias de las quatro, aquel dia andaba como avergonzado, recatandose de los Padres, como si huviese incurrido en una falta muy grave.

766 Pero digamos alguna cosa de el fino grande que tuvo, y que para executar lo que llevamos dicho era forzoso: Sin que lo llevasse alguno de dentro, no solamente subia, y baxaba las escaleras de la casa, y de la torre; pero discurría por toda la vivienda, y sabia qual era el aposento de cada uno: en cada aposento tenia comprehendidos los lugares, y los trastos que los ocupaban, para cuyo conocimiento bastabale ir à ellos, quando algun sujeto lo ocupaba, despues q̄ ya reconocida estar acomodados los trastos, y simulando que iba solo à visitarlo, se ardaba por el aposento todo, valiendose de pies, y manos, para q̄ estos le informassen: despues traba qualquiera cosa que se pedian, diciendose donde

donde estaba: admiraba veer como encendia una candela en la llama de otras: como la apagaba: como en la Iglesia, de el lugar en donde estaba (aunque avia alguna distancia passaba à la mesa de el altar, y aviendo comulgado volvía à el proprio sitio en que estaba: como, si se ofrecia, ministraba en la Miffa, y aun atendia à responder à dos juntas estando inmediatas, quando saltaban ministros: solia discurrir por las calles, hasta el Regogimiento de San Miguel de Bethlen, que es una bien grande distancia; y un Jueves Santo anduvo visitando los monumentos, sin otro presidio, que el de un compañero dentro à su ado, gobernando à el compaz de los movimientos de este los suyos con tanto desembarazo que los que lo veían no podrian juzgar que era ciego: Y en fin, por no embarazarnos en mas expresion de menudencias, basta decir, que en quantas operaciones exercitaba, era siempre con tal destreza, que no le hazian, en ninguna, faltas los ojos.

767 Aunque lo mas ponderable, à mi veer, fue nunca aver mostrado pena, ò sentimiento por esta falta, quando pudiera mas sentirla, no aviendo nacido ciego, sino aviendo perdido la vista, despues de averla gozado, pues se acordaba, y daba noticias de las cosas que avia visto, quando niño: Siempre se mantuvo con extraña conformidad en su ceguera, que siempre reconociò à Dios por beneficio, por lo ardiente de su natural: solia por tanto decir, que sino huviera perdido la vista, quizà lo huvieran ahorcado, aludiendo, à que avria hecho, por desgracia, alguna muerte: tal era su condicion! aun estando ciego no dexò, en ocasiones de manifestarla, aunque tambien la docilidad con que se templaba à la menor reprehension de su Confesor el Padre D. Pedro, ò de los Superiores. Fue siempre muy devoto, afsistiendo en la Iglesia todo el tiempo que podia, como à quantos actos podia de comunidad: quando se cañaban, ò decian víperas por los nuestros, siempre perseveraba

en el, el oido de rodillas: Siendo camarero edificaba à los que curado se le te lo observaban, en el tiempo que se cantaba la Miffa: aviendo bajado de la torre de repicar, ò de clar, se menfaba à oirlas; ya que era tiempo, subia para pulsar la campana à la elevacion de la hostia, y caliz, y volvía à afsistir à el Sacrificio: despues volvía à subir para el doble, ò repique, aviendo la Miffa terminado: así lo practicò, mientras no huvo la torre grande, que fue mientras pudo, aunque con esta fatiga: Fue dado mucho à la oracion vocal, rezaba propriamente como un ciego, aunque no otras oraciones, que las que debemos todos rezar, continuamente era el Rosario de nueftra Señora: en cumplir con las nueve coronas, que avia, segun constitucion, de rezar por cada uno de los nuestros quando moria, y que tambien rezaba por qualquiera Sacerdote difunto de los Hermanos de fuera, fue puntualissimo: tenia un papel, en que hazia que uno de los nuestros se las apuntasse luego que avia dado cumplimiento à todas.

768 Su pobreza, aunque fue por necesidad, la supo convertir en virtud, como declaró la conformidad, y aun alegria con que siempre la llevó, sin manifestar deseo de otra cosa, que de lo preciso para mantener la vida, contento, aunque le faltasse à vezes chocolate que beber, bebiendo con igual gusto un poco de atole que le daban: En su conversacion no se le notò palabra que desdixesse de la christiana modestia: y por fin, todo el tiempo que perseverò entre los nuestros, que fue hasta que murid, siempre se portò con honestidad, y recato, sin dar que decir de su persona. Y aviendole hablado el mal de la muerte, y recibidos los Santos Sacramentos, murid christianamente el dia 8. de Agosto de 722. años, y aviendo cumplido los nuestros con lo dispuesto por estatuto, le dieron à el siguiente dia en nueftra Iglesia sepultura à su difunto cuerpo, esperando en la piedà divina.

abriria los ojos de la alma en el Cielo, para veer à su Magellad cara à cara: de cuya vista gozemos todos por su infinita misericordia. Amen.

CAPITULO V.

Conclusion de las Memorias Historicas de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

769 **T**Enemos, con el favor de Dios, dado fin à las Memorias, que pensamos hazer, asi de la V. Union, y muchos de los artifices diestros, que aplicaron à el lienzo los pinzales, boquexando en ella la imagen bella de una Congregacion de el Oratorio; como de la Imagen mesma, y los operarios zelosos, que con otros coloridos han trabajado en su retoque. Y

INNOCENTIUS PAPA DVODECIMVS.

Ad perpetuam rei memoriam.

EX quo divina Maiestas ad pastoralis officij fastigium Nos, quamquam immeritos, exiit, illud quantum in Nobis fuit, super no auxilio freti conati sumus, ut diuinus cultus, & Catholicae Fidei propagatio, ac animarum salus opportunis medijs augetur; & propterea Clericorum Congregationes id operari cupientes intentis studijs promouemus, & instituis, favoribus que, & gratijs protequimur opportunis, prout consueuimus in Domino salubriter expedire. Cuius itaque, sicut accepimus, Congregatio Clericorum Secularium Oratorij Sancti Philippi Nerij, in Civitate Mexicana in Indijs ordinaria auctoritate erecta, & instituta sit, iude que Clerici Sacerdotes fidelium confessiones audire, Ecclesie sacramenta administrare, exhortationes ad populum habere, infirmos visitare, & alia pietatis, & Charitatis opera, non sine notabili piarum animarum Spirituali consolatione, diuini que cultus augmento iuxta pium eorum institutum exercere cupiant, & de presentibus exercere: pro erectionis autem, & institutionis huiusmodi subsistentia, & validitate plurimum cupiant illas Apostolicæ nostræ confirmationis robore communi. Nos dictos Presbyteros, & Clericos, ut ad pia, & sacra opera huiusmodi exercenda promptiores reddantur, ac fructus, quos in vinea Domini plerimos hactenus Dominus auerterat, eisdem ubertiores in posterum

por quanto, para introducir esta imagen, borrando aquel bosquejo, quien governa la mano para que aplicase los pinzales, fue no menos que la cabeza de la Iglesia, mediante sus Apostolicas letras, como muchas vezes hemos infundado en esta historia, nos ha parecido no efectuado concluirla con la fiel copia, & expresion de todas ellas, asi las que expidido la Santidad de el Señor Innocencio XII. como las de el Señor Clemente XI. de felice recordacion emeramos: à que añadiremos las que nueuamente recibimos de el S. Clemente XII. que oy felicemente gobierna, por ser todas dignas de especial aprecio, y veneracion, como la noticia de su contenido, gustosa à los que fueren à nuestra Congregacion afectos, que no dudamos lo sean todos: Son pues de el tenor siguiente.

afferant, specialibus favoribus, & gratijs prosequi volentes, & eorum singulares personas à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsque ecclesiasticis sententijs censuris, & penis à iure, vel ab homine, quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innotate existunt, ad effectum presentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, & absolutas fore censentes, supplicationibus illorum nomine Nobis super hoc humiliter porrectis inclinatis, erectionem, & institutionem prædictas, quatenus illæ canonicè factæ fuerint, Apostolica auctoritate, tenore presentium perpetuo approbamus, & confirmamus, illique perpetuo, & inuolabilis Apostolicæ firmitatis robur adicimus, ac omnes, & singulos, tam iuris, quàm facti defectus, si qui desuper quomodolibet interuenerint, suplemus. Et nihilominus in prædicta Civitate Mexicana unam prædictorum Presbyterorum, & Clericorum Secularium in illam pro tempore recipi uolentis Congregationem ad instar Congregationis Oratorij huiusmodi in Ecclesia Sanctorum Marie in Vallicella, & Gregorij de Urbe dudum Apostolicæ auctoritate erectæ, domino do tamen Presbyteri, & Clerici huiusmodi ordinationes, & instituta domus dictæ Congregationis Oratorij alias à felicis recordationis Paulo Papa V. Prædecessore nostro confirmata receperint, & illa pro uiribus obseruare intendant, auctoritate, & tenore si-

milibus etiam perpetuo erigimus, & instituis, ac nunc, & pro tempore existentibus Praeposito, & Presbyteris, & alijs eiusdem Congregationis sic de nouo erectæ, qui ab Ordinario approbati fuerint, ut confessiones quotiuncumque ad eos accedentium quocumque anni tempore audire, ac illis penitentia debita, pro modo culpe iniuncta, & alijs que iniungenda fuerint, iniunctis, absolutio-nem impendere salutarem possint, & valeant: Sacerdotes uero in eadem Congregatione recepti Parochis, eorum ue iurisdictioni minime subiacent, & sibi ipsis ad inuicem quocumque Sacramenta Ecclesiastica, quouis etiam Paschatis Resurrectionis Dominica, tempore, vice, & loco Parochi ministrare: Superiores autem Congregationis per presentes erectæ per se, vel alium, seu alios, ex ipsis iam approbatis, sicut subditos à censuris, non tamen à casibus Sedi Apostolicæ referuatis, neque in litteris de Cena Domini legi solitis contentis, absolvere, nec tam penitentiam humiliter iniungere, nec tam penitentiam humiliter iniungere, nec tam superiores receptos inobedientes, & ipsius Congregationis constitutionum transgressores punire, & penitentia pro modo culpa eorum arbitrio, seruat tamen forma ordinationum, & institutionum huiusmodi, afficere, & si sibi uidebitur, cum consensu maioris partis dictæ Congregationis culpabiles eicere, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachij secularis, libere, & licite humiliter possint, & valeant, auctoritate, & tenore prædictis concedimus, & indulgemus. Ac deum, quod Congregatio per presentes erecta, sit, & perpetuo remaneat subiecta omnimodæ iurisdictioni Archiepiscopali Mexicana pro tempore existentis, qui tamen ordinationes, & instituta prædicta nullo modo mutare, & alterare possit, humiliter perpetuo statuimus, & ordinamus. Decretentes presentes litteras semper, & perpetuo validas, & efficaces esse, & fore, suos que plenarias, & integros effectus sortiri, & obtinere, & ab omnibus inuolabiliter obseruari, & ita per quoscumque Iudices, & Commissarios quavis auctoritate fungentes, etiam casuam Palatii Apostolici Auditores, ac Sanctæ Romanæ Ecclesie Cardinales iudicari, & definiti debere, ac irritum, & inane, si secus super his à quocumque quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerint attentari. Ac insuper ut Ecclesia Congregationis sic erectæ in maiori ueneratione habeatur, & ab ipsis Christi fidelibus congruis frequentetur honoribus, alijsque Presbyteri ad Congregationem per presentes erectam ingrediendam magis incitentur, omnibus, & singulis Presbyteris, qui eandem Congregationem de cetero ingredientur, die primo eorum ingressus, si uere penitentes, & confessi Sanctissimum Eucharistia Sacramentum sumperint, plenariam, ac ipsi non, & pro tempore existentibus Presbyteris, & alijs conuenerint eiusdem Congregationis in eorum mor-

tis articulo nomen IESV corde, si ore neque uerins, invocantibus, etiam plenariam; nec non tam illis, quam alijs utriusque sexus Christi fidelibus uere penitentibus, & confessis, ac sacra communione relictis, qui eiusdem Congregationis per presentes erectæ Ecclesiam die festo Sancti Philippi Nerij à primis uesperis usque ad occasum Solis festi huiusmodi singulis annis deuote uisitauerint, & ibi pro Christianorum Principum concordia, hæretum extirpatione, ac Sanctæ Mariæ Ecclesie exaltatione pias ad Deum preces effuderint, plenariam humiliter omnium peccatorum suorum indulgentiam, & remissionem etiam perpetuo concedimus, & elargimur. Nec non tam Presbyteris, & alijs eiusdem Congregationis quoties pro exhortationibus habendis conuenerint, quam alijs utriusque sexus Christi fidelibus illidem exhortationibus interessentibus decem annos, & qui Ecclesiam dictæ Congregationis in quatuor alijs anni feriatis, uel non feriatis, seu Dominicis diebus per eisdem Presbyteros semel tantum eligendis, & ab Ordinario approbandis, à primis uesperis, usque ad occasum Solis diebus huiusmodi singulis annis deuote uisitauerint, & ut præsertim, orauerint, septem annos, & totidem quadragesimas. Eisdem uero Presbyteris, & alijs dictæ Congregationis quoties diuini officijs in dicta Ecclesia, uel Oratorio more dictæ Congregationis celebrandis, aut Congregationibus publicis, uel privatis, & secretis pro quocumque opere pio exercendo interfuerint, aut iustis consolationi fuerint, uel Sanctissimum Eucharistia Sacramentum sumperint, aut conscientiam suam ante quam cubitum eant examinauerint, seu flagellis ad carnem castigandam se afflixerint, uel quinquies orationem Dominicam, & toties Salutationem Angelicam tam pro animabus Presbyterorum, & aliorum dictæ Congregationis, quam aliorum in Christi Charitate defunctorum recitauerint, aut deum aliquem ad viam salutis reduxerint, & ignorantæ præcepta Dei, & ea que ad salutem sunt, docuerint, aut quocumque aliud pietatis, uel Charitatis opus exercuerint, toties pro quolibet præfatorum operum sexaginta dies de iniunctis eis, uel alias quomodolibet debitis penitentijs in forma Ecclesie consueta relaxamus. Non obstantibus regula nostra de gratijs ad instar non concedendis, alijsque Apostolicis, ac in Provincialibus, & Synodalibus, ac Vniuersalibus Concilij editis constitutionibus, & ordinationibus, statutis, legibus, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indulgijs, & litteris Apostolicis sub quibuscumque tenoribus, & formis, ac cum quibusvis etiam derogatorijs derogatorijs, alijsque efficacioribus efficacissimis, & insolitis clausulis, irritantijs, que, & alijs decretis in genere, uel in specie, ac alias in contrarium quomodolibet concessis, approbatis, & innovatis, quibus omnibus, & singulis, etiam si de illis, eorum

xos en aquel Señor, en quien se hallan las verdaderas riquezas: fue, por tanto, advertido, no solamente conforme, y resignado, sino gozoso, sin que affomarse à sus labios algun lamento en sus miserias, y mucho menos, inquietud alguna, ò solitud de la menor conveniencia, ò temporal descanso, como quien anhelaba unicamente à el eterno: observosele siempre este tenor de vida, de que individuamos algunas acciones, para formar algun mas claro concepto de quanta fue en este particular la generosidad de su espíritu verdaderamente pobre, para mejor estrecharse con su divino amor desnudo.

755 Lo estuvo este bendito Hermano de tal fuerte, que apenas pareció tomar de este mundo lo preciso para mantener la vida, y cubrir la desnudez, sin que en lo uno, ni lo otro se le reconociese la menor cosa superflua. Si el otro Phylosopho arrojó, como tal, el pobre vaso, que tenia para beber agua, advirtiendo à uno, que con la mano se la llegaba à la boca; nuestro christiano Phylosopho, no lo arrojó, por que no lo tuvo, ni aun para tomar el mal dispuesto chocolate que bebia, sirviendose de la mesma xarrilla en que lo desbarataba: esta era de barro de las ordinarias, que apenas era un quarto de medio real su valor, esta, y un muy ordinario moñillo, que valia otro tanto, eran solas sus alhajas: y ni el chocolate tenia, si no se lo daban de limosna: pedía un par de pastillas à alguno de los nuestros, y se observó, que no à todos: dábale las qualquiera por devoción, que la tenían en que el siervo de Dios se las pidiese: solia pedir las à otras personas, en que se reconocia quanto eran de su confianza: pero si la liberalidad de el benefactor excedia en su munificencia, dándole mas, no volvía el Hermano à pedirle; por que contento con lo muy preciso, nada necesitaba, que le pareciese superfluo. Todo el menaje de su pobre chola, reduxose siempre à un desdichado colchon, ordinariamente sin bastas, y una despie:

ciable cubierta: y desde que recibido en la Congregacion por Hermano, fue su habitacion debajo de la escalera, en sus bancos, sino arrojado en el suelo: una pequeña estampita, y una Cruz ordinaria de madera, y tambien pequeña, con que se abrazaba para dormir: y he aqui todo con lo que se contentó de este mundo para passar la vida, esto solo le bastó, libre su corazon de la penosa prision, aun de los deseos de temporales haberes, quando ni el manual de Villacastin, q̄ diximos usaba, era suyo, aviendo prestado uno de nuestros Sacerdotes, à quien volviò, aviendo él muerto.

756 Fue su vestuario tan pobre, como dado de limosna, sin que fuesse observado que se vistiese algo nuevo, ni que tuviese dos cosas; pero que mucho, quando aun de las precisas, segun las que acostumbrian los nuestros, no dexó siempre de carecer: Jamas se vistió la que llamamos turca sobre la sotana: de sotana usó, y no mas: y así discursiva por nuestra casa, y aun por la calle, quando iba à la tienda, ò pulperia, ò alguna parte inmediata: un solo manteo viejo y sombrero, que mas podia servir de mortificacion, que de adorno: y en una palabra: nada mas tuvo, ni lo desdó: los paños de narizes unos trapos viejos, y rotos, aunque usaba tomar tabaco, ya en humo, ya en polvo (unicos defectos que se le notaron) para el polvo, fue siempre la caxuela un papel, jamas tuvo otras: porque aunque se la regulasen, se desahazia breve de ella, para socorrer con su precio à los pobres: por que su misericordia fue à el tamaño de su pobreza; y aunque con tan extrema pobreza; parece avia de saltar el exercicio à su misericordia; no fue así, porque, como un Poeta dixo de un pecho magnanimo, y liberal

Das pyra, das poma quando non habet aurea dona.

Nunca le falta que dar à un animo generoso: da peras, y da manzanas, sino tiene dones de oro.

Veiaj

757 Viose literalmente cumplido en este misericordioso Hermano: que las manzanas, las peras, qualquiera fruta que se ministrasse en el refectorio, dexabala de comer, socorriendo con ella à el necesitado; executaba lo mesmo con qualquiera otras viandas en algunos dias, que suelen servirse, fuera de las comunes; que sin exceder de su acostumbrada abstinencia todo lo demas reservaba para el socorro, y alivio de los pobres: mucho tiempo perseverò en el de una Señora muy virtuosa, la qual despues de aver abundado en bienes temporales, se avia reducido à grande pobreza: à esta llevaba todos los dias personalmente la vianda, de que él se avia privado en el refectorio, passando él mismo à su casa, por no estar distante de la nuestra, con ella publicamente en la mano: sin hazer plaza por esso de su limosna; que raras sabian à lo que iba, y aun acaso, por esso no se valia de otra persona; pero si de su abatimiento, siendo varios los frutos que llevaba de cosecha semejante accionel de su humildad, compareciendo en la calle sin manteo, ni sombrero, consola la sotana, y con la vianda en la mano; el de su misericordia, que era el fin que lo llevaba; y el de su abstraccion, no deteniéndose un punto en casa de la Señora, pues desde el patio abisaba para que baxassen por la limosna, la qual entregada, se volvia à el instante, yendo, y volviendo, conduciendo de el espíritu, que en Dios, y por Dios, en todas sus acciones lo conducia.

758 Valiase tambien, para socorrer à los pobres, de lo mesmo con que à el pobre socorrian otras personas: solian darle, ya el vestido decente, ya el paño de narizes, ya la caxuela para los polvos: recibialo agradecido con motivos duplicados, pues sin haverlo él pedido se lo daban: He, Dios pague la Charidad, les decia: y para exercicio de la suya, lo vendia luego, dando su precio à los pobres: y en venderlo, practicaba tan generoso desinteréz, que lo

que el comprador le queria dar recibia; poníase regularmente con ello en la mano à la puerta de la calle, y al que passaba por ella, que mejor le parecia, hazia se lo comprasse, y que lo que à el le parecia le diese: De este modo fue siempre pobre, y misericordioso siempre: Siervo fiel en despreciar, por obsequio de su Señor, todas las cosas de el mundo, atesorando riquezas immortales para el Cielo, hallando en su mesma pobreza parte de este theoro, con el exercicio de esta misericordia, y Charidad con los pobres. Hallò tambien en el de las demas virtudes, de que se viò adornada su bendita alma, la qual por piadosa conjetura, parece no haver perdido la primera estola de la gracia; que mediante el Santo Baptismo le vistieron, de que se infieren los arriños de su virginal limpieza, que publicaron quantas palabras, y acciones se advirtieron en la ferre admirable de su vida; en que perseveró siempre con las luzes en las manos, esperando à su Señor para abrirle las puertas, luego que, mediante la ultima enfermedad, llamasse à ellas.

759 Mas antes, parece averle hecho escuchar el clamor de su venida, para que le saliese à recibir, segun lo que puede nuestra piedad alcanzar, por lo que dixo à cierta Señora, que frecuentaba nuestra Iglesia, llamada Doña Manuella Cordero, quien passando por nuestra puerta, en donde se hallaba entonces el siervo de Dios, lo saludò como otras vezes: y él entre otras razones le dixo: *Ya, ya nos falta poco:* palabras en que no dexò la Señora de reflexar; dudando lo q̄ querria decir, y que declaró luego el tiempo, adoleciendo à pocos dias de la enfermedad de que breve murió: esta fue una diarrea, que junta à lo avanzado de su edad, en que ya contaria setenta años, lo reduxo à ligeros passos à el fin de su jornada: quando se reconoció el peligró, ordenò el Medico la disposición de su alma; que otra cosa no tuvo que disponer, y aun para la de su alma fue continuada disposición toda su vida.

LIIIIII 2

quize años en servicio de la casa: En el de la Congregacion expendió los que le restaron de vida, siempre en el oficio de Portero, sin que se le conociese algun desmayo en la virtud: de que luego dió un calificado testimonio de lo bien fundado que se hallaba en su alma su espiritual edificio pues aunque volvió una, ó dos veces á asistir en la Purísima, dexó tan de el todo su asistencia, que no se le oyó ni el menor lamentito de aver cesado en su devoción: Y ya será bien que expresemos algunas de las acciones que se le observaron pregoneras de sus admirables virtudes.

CAPITULO II.

Influense algunas de las singulares virtudes de este V. Hermano.

Difícil se le hizo á Salomon hallar un hombre fiel: deben de ser muy pocos: son por esto muy alabados: así lo son en las sagradas letras un Abraham, fiel en la cenación, un Joseph en sus angustias, y algunos otros, que en las tribulaciones, y exercicios de las virtudes fueron hallados ser fieles: Hombre fiel fue el Hermano Manuel apellidado en voca de el mismo Señor: inherele como lo vendria probado su Magstad: y no obscuramente se conoce qual sería la correspondencia de este su fidelísimo siervo, qual la práctica de sus virtudes, que aunque procuró guardarlas como prudente viador, para que algun saltador no se las robase: no dexó en parte de trasladarse el resplandor de su thesoro, segun por lo que aqui brevemente sumaremos, puede deducir nuestra piedad. Fue fiel en guardar la primera gracia, y con ella las virtudes que adornaron á su bendita alma, desde que se purificó de la original mancha en el mejor jordan de el baptismo: podemoslo piadosamente afirmar, hasta el tiempo en que lo traxo la sierva de Dios Catharina: de alli en adelante no se le notó accion ó pa-

labia que desdixesse de esta grande fidelidad: todas fueron un índice de el efecto, y cuidado que traxo siempre de agradar á Dios: con el cuidado de la puerta, solicitaba se le abriesen las de el Cielo, teniendo á su ordinario traxo, y conversacion: ninguna admittia alli con seculares: logrando quanto tiempo podia en el exercicio de la oracion, en que sentado en el umbral de la puerta, y rebozado con su manto perseveraba continuamente, aviéndolo tomado sus puntos en el manual de el Padre Villacastin, el qual, despues de su muerte, fue reconocido limpio en las otras meditaciones, si no es en las pertenecientes á la via unitiva que tratan de el divino amor: cuyo era su principio por exercicio, y en quien solo parece descañaba la fineza de su corazon.

747 Frequentísimamente lo apartaba en la mesa de el altar, recibiendo á la Magstad soberana en el Sacramento augusto, quedando á la consideracion piadosa las espirituales medidas de su alma, que tan sedienta se hallaba por las aguas de esta fuente: Quando se contecia aver alguno de los Padres salido á confessar algun enfermo á la media noche, ó despues, volviendo muy demañana: lo recibia alegre, diciendole: Grande mañana vamos á decir Missa: ibafela á ayudar, y como gaba, que era su deseo, y era lo grande que la mañana tenia, queriendo que muy demañana le naciesse el Sol, para que se avia prevenido: La presteza con que luego que el Sacerdote tocaba la campanilla, abria la puerta, fue siempre argumento de no aver, entre tanto, entregado á el sueño, sino esperadole en vela, y su corazon mucho mas para recibir á su dueño, y Señor Sacramentado. Y si poco duerme quien mucho ama: este fidelísimo siervo de el Señor bien demañana se levantaba todos los dias, ovendo, ó ministrando las primeras Missas: y aunque entre las noches no sepamos lo que dormia; mas, porque no de el todo se nos escondiese la noticia, quiso la divina provi-

dencia, que una noche y tarde, despues de pulsada la campana á silencio, por no se que accidente, entrasse un siervo de casa en la chofa de su habitacion, que era debajo de una escalera, conque se ha ponderado su estrechez, y lo halló dormido, y tan abstraído, que ni lo sintió á el entrar, ni en el espacio que se detuvo, andando por junto de el, hasta que se salió, dexandolo á rodillas como lo halló dormido, segun parece, con aquel mystico sueño, que haze olvidar lo caduco, para reposar en paz, quietud, y silencio en los brazos de el amor: esta noticia ofreció la conciencia, para despertar nuestra atencion á el conocimiento de los amantes impulsos de este hombre fiel, que así velaba en los obsequios de su Señor.

748 Y por amor de el mismo, advirtiósele grande el que siempre conservó para con sus proximos: No ay exemplo de que alguna vez se desdixesse de sus labios la mas ligera palabra, en que ni por burlas quedasse alguno lastimado, ó quejoso: hablaba poco, y quando hablaba era solo lo que juzgaba preciso: jamas lo vieron ayzado, ni ligeramente, tratando con todos con pura, y christiana sencillez, afabilidad, y cortezania, aunque sin asomo alguno de afectacion. Nunca se le oyó murmurar ni levemente, ni prestó sus oidos á la muturacion alguna vez; porque con tanto estímulo se apartaba luego de la conversacion, y presencia de los que comenlaban á afilar sus lenguas para herir á quien no puede defenderse estando ausente. Era el bendito Manuel, como hemos dicho, capaz, avia estudiado algo, y leydo mucho, calidades que lo rendian apto para calificar de buenos, ó malos los sermones que oia: muchos sin ellas los califican, blasfemando de lo que no entienden; pero jamas habló mal de algun sermón, ni puso falta en Predicador, aun siendo preguntado, qué le parecia á todos: alababa, aunque con diferente estilo: Unas veces decia: *Si se ha estado bueno: y en otras ocasiones: Si*

*se ha estado malo, diferencia en el sermón de, que con el tiempo se conocia ser expresion de la diversidad de sus sentimientos: que siendo ojos de la lima el entendimiento, así como los ojos nos estirriamente ven lo que se les pone delante, haziendo discrecion de los colores de la misma fuente, el entendimiento percibe necessariamente sus objetos, haziendo diferencia de sus propiedades segun discreta el bendito Mas nuel el sermón bueno de el malo: y siendo preguntado, para no murmurar á alguno, y no dexar de expresar, su mentira, su sentimiento á el que le parecia malo, calificaba de buenos que no oyria alguno que no tuviese algo bueno: por malo que fuesse: y así que avia juzgado bueno llamaba lo estúpido cosa que es cosa verdaderamente que espanta un buen sermón: Otro sentido podian tener aquellas voces: *Si se ha estado bueno: no decia si el sermón, ó el Predicador este podia estar bueno, aunque aquel malo: y no queriendo, notar de malo á el sermón, solo afirmaba, á caso, estar bueno el Predicador: Santas industrias de los siervos de Dios en ocultar la verdad quando conviene en obsequio de la Charidad. Mostró ser grande para con sus proximos: la de este V. Hermano, como fue no debil argumento la grande union, paz, y conformidad, en que se mantuvo siempre con todos, sin aver quien de el se hallasse vez alguna quejoso, sino antes plausores todos de sus amables prendas y virtuosos procederes.**

749 Mas esta paz, y santidad, no configuiendose regularmente sino aprecio de grandes batallas, y gloriosos triunfos, dexante entender los de este fidelísimo siervo de Dios, quando se recorda, á el parece, imperturbable en su mansedumbre, y que por algunos calos, que aun conserva la memoria, se descubre: Por cierto desenyado, que no era difícil encontrarlos, si el primero de los Hermanos Legos que hubo en nuestra Congregacion, y el primero tambien en el ministerio de la puerta, que comensó

con el à establecerse en la forma que nuestras constituciones prescriben: por cierto descuido, pues, en que incurrió su inadvertencia, reprehendialo una vez el Padre Preposito, y con alguna aspereza à que el humilde Hermano no hizo otra cosa, que escuchár modesto, sin despegar sus labios, ni para disculpase, y sin alguna mutacion en su semblante: despues, preguntandole uno de los nueftrós, que avia sido aquello con la misma serenidad, no le respondió otra cosa, que decir: *Si, tiene razon, tiene razon:* dexandò à el otro admirado con sumá sedumbre, q̄ ni una voz le permitió para el sentimiento, la queja, ò la disculpa.

1770 Reprehendialo en otra ocasion el Padre Ministro por cierta falta que atribuyò à su descuido: fue esto en la confesión, y en presencia de muchos de los nueftrós: y despues de rato, que sin mostrar alguna perturbacion huvo escuchado, no habló, sino para decirle al mismo que lo reprehendia: *Oygame señá dos palabras, y diciéndolo, y haziéndolo, se le postò de rodillas, haziendo la señal de la Cruz para reconciliarse, cò sb, como lo hizo, dexandò à todos los que fueron testigos de la accion, y mucho mas à el Padre Ministro (como asseguérase despues) llenos de admiracion por tan singular mansedumbre de un corazon que parecia inalterable. Tal se explicó en todas sus acciones, aunque le asfaltasen repencinas, no hallandolo alguna desprevencion: que como tan habiendado à dominar sus pasiones, siempre las hallaba à sus pies, si no muertas, tan mortificadas, que apenas parecia sentir sus primeros movimientos. No se notò alguna vez movido, ni ligeramente, à impaciencia, y así no fue mucho conseqüente su alma tan pacífica posesion, que aunque fue grandemente ponderada de los que lo tratamos, no es facil aora à la pluma su expresion.*

1771 Como ni lo es la de su rara, y singular mortificacion, sin que sea nuestro animo investigar los rigores, y asperezas con que, no se duda, procurá

ria sujetar las rebeldias de la carne para abafallarla à el espíritu, y rendirla à la razon, que esto queda oculto bajo las cortinas de su profundo silencio. De lo que no pudo menos, que passar por el registro de nueftrós ojos, fue admirada de singular su abstinencia; porque fuera de no comer cosa alguna entre dia, lo que à sus horas tomaba era siempre tan escaso, que de lo que en el refectorio se le ministraba, dexaba para el uso de otros pobres, y si se servia alguna fruta, reservaba para el mismo efecto; el chocolate, quando lo bebia, que no era siempre tan escaso, que era media pastilla, y no mas, la que desbarataba en el agua, y con tal desalino, que era nueva mortificacion el beberlo: ibase à la cocina, y aplicaba à el fuego una poca de agua, que apartaba: luego que exhallando algun vapor podia estar apenas tibia: llevabala así hasta la portería, y allí deshazia la media pastilla, y en la misma cantarilla lo bebia, la qual no se limpiaba para que sirviese otra vez, ni otras muchas, hasta que venia à quebrarse de suerte, que el chocolate que tomaba, no era en rigor mas que una poca de agua fria, ò inmundada, que apenas respudiera trasgagat el estomago, que formontarlo, sobreviendole solo de alimento el pequeño mendugo con que lo acompanaba: si à sobrio así oírlo in 1772

1772 Las industrias, que se le observaron para mortificar su persona, fueron raras: Salia à vester en la calle la vestimenta inmundada à la luz clara de el dia, y quedabale grande espacio en la misma puerta parado, y con la vasinica en la mano, con tal arte, que fuesse atendido de los que estaban, ò discurrían por la calle: El mismo discurría por ella, vistiéndolo solamente de la sotana, para ir à la tienda, ò pulperia, que estaba en alguna distancia, à comprar sus candelas, que traía publicamente con edificacion de los que prudentemente advertían esta, y semejantes acciones: Soliase vajar las medias; como para buscar animales inmundos, en paños, en donde, así los nuef

nueftrós, como los que entrassen lo vieran: En otra ocasion, aviendo salido de compañero con uno de nueftrós Sacerdotes, repató este, hallandose ya en la calle, que llevaba el manto puesto lo de arriba à bajo: y advirtiendole el que imaginò descuido, como era en el fervor de Dios còtinuo el cuidado de mortificarse, y buscar su propio abatimiento, profugió, no obstante la advertencia, de la misma suerte su camino: El que anduvo fue verdaderamente estrecho, que lo conduxesse à la vida: y fue toda la fuya un tan no intermitido exercicio de el desprecio de su persona, que pareció no conocer à el amor proprio: y este fue el comun parecer de los que observaron cuydadofamente sus acciones: aunque es bien que digamos, que por tenerlo tan conocido, procuró tenerlo tan abafallado, y sujeto.

753 Y con lo dicho parece, que se ha dado à conocer lo profundo de su humildad, sobre cuyo solido fundamento descansò el grande edificio de su virtud: no se le oyò palabra que pudiera interpretarse à desprecio, ò menos estimacion de su proximo, ni que pudiera ceder en alabanza propia: todas sus acciones eran continuos pregoneros de el bajo concepto que de sí tenia: antes de asistir como Hermano Lego en la puerta, en tiempo de la V. Union, moraba (como ya advertimos) en un pobre aposento tan desnudo, como lo estaba su corazon de todo genero de vanidad: despues vivió todos los años, que le restaba de vida en el estrecho rincón de debajo de la escalera, respecto de el qual, fue poco mayor despues su sepultura: y como si habitasse un palacio, así se mantuvo de contento, sin lamentar alguna vez su incomodidad, ni menos abrir la boca para manifestar, ni el deseo de mas comoda habitacion: pareciendole à su humildad dilatada: la que tenia, siendo preciso en ella, tener su pobre colchon en el suelo (en que apenas cabia otra cosa) para tomar el corto reposo de el sueño, que solo tomaba en la no-

che: Este dexaba gustoso à qualquiera hora de ella, que llamaban à confesion, para avisar à el Padre que tenia de ir: en que se hizo ponderable, que sin mas q̄ meterse los zapatos, y abrigarse con su manto, subia à avisar, aun hallandose ya en edad bastante crecida: digno exceso de su Charidad, no detenerse en vestir, para no aventurar con su dilacion el remedio de el doliente, aunque pudiese à peligro su salud, en que poco, ò nada reparaba su humildad, por el ningun cuidado que de sí tenia: tenialo Dios; y así jamás experimentò por esto algun daño, ò pejuycio en la salud. Y porque en lo mas que nos resta que insinuar de las otras sus virtudes, se descubre en cada accion un vivo simulacro de la humildad, por aora baste lo dicho de ella por no dilatar el capitulo.

CAPITULO II.

Breve recuerdo de las otras sus admirables virtudes: y de su dichosa muerte.

754 LA humildad de corazon, y la pobreza de espíritu son entre sí virtudes tan enlazadas, y unidas, que apenas parece se diferencian sino en los nombres: el que es verdaderamente pobre de espíritu, se goza libre, y desembarazado de innumerables miserias, que siguen à la soberbia, y rico de bienes imponderables, que à la humildad acompañan: Por esto, aviendo insinuado quanto fue la humildad, que hizo asiento en el corazon de el V. Hermano Manuel, será bien que fixemos, aunque de paso, la vista en el precioso trono, que colocò en su espíritu la pobreza, virtud en que singularmente resplandeció. Hizole Dios el beneficio de apartar de su alma todas las espaldas de las riquezas, para que no sufocassen la buena semilla de la divina gracia; mas no por esto fue pobre de necesidad, quando apartò de sí la riqueza de los deseos, como quien los tenia siempre fi-

rud, que en él siempre resplandeció.

741 Que huviesse sido hijo legitimo, como tambien originario de nuestra Mexico, consta de el libro de nuevas juntas en el día de su recepcion, siendo Secretario entonces el V. Padre Don Salvador Rodriguez, de la Fuente, varon, no solo de la virtud que dexamos expresada en su vida, y de el rigoroso, y exacto cumplimiento, que tambien diximos, tuvo en su ministerio; si no que lo trató, y comunicó con intimidad mayor que otro alguno, por dilatado tiempo; y pues así lo escribe, no ay duda que así fue: como, ni de la limpieza de su sangre, que aunque no la atroyó alguna vez por la boca, se dexaba ver en su rostro. Por los años de 888. poco más, ó menos se retiró à vivir con los pocos, que por entonces moraban, tirando mas immediatas las líneas à el retoque de la imagen, en los pobres claustros de el Oratorio: Qué ocasion lo moviesse à este retiro se questrado de las vanidades del mundo, es punto que tambien se ignora; pero siempre publicaron sus exemplares acciones, aver conservado en su animo la gallarda resolucion de ofrecerse à Dios de el todo, negandose à sí, para llevar su Cruz, y caminar en seguimiento de Christo.

742 Moraba en abito secular, viviendo tan religiosamente, que era un perfectísimo dechado de pobreza, obediencia, castidad, humildad, mansedumbre, con todo el precioso arrebo de las demas virtudes era su habitacion un pequeño aposento en lo bajo, tan desnudo, que el de el mas perfecto Religioso apenas lo estaria tanto no expresamos lo que lo adornaba, por que ninguno su adorno: hallabale prompto à todas horas para qualquier ministerio en que aquellos Sacerdotes lo ocupaban, aviendo sido los principales, el servicio de la Sacrificia, y de la puerta, en que se contaron unos quinze años de su puntual asistencia, hasta que fue admitido por hermano de la Congregacion, de que ha-

blazemos despues: En el de que agora vamos diciendo, resplandecia la vida de nuestro Manuel tan pura, que no se le notaba accion, ó palabra alguna menos digna de un varon espiritual; fegregado de el comercio, no solo de mugeres, pero de toda criatura, por comerciar con Dios unicamente, empleado en asistir à el inculpado Sacrificio de la Misa todos los dias, en frequentar la sagrada Comunion bajo la obediencia de su Confesor, que siempre fue el V. P. D. Pedro de Arellano, y Sossa, expendiendo quanto tiempo le sobraba de sus ministerios, en el retiro de su aposento, passandolo en soledad con Dios, de quien parecia no apartarse, aun fuera de su soledad, como lo publicaba su silencio, pues solo preguntado hablaba lo necesario, explicando en acciones, y palabras una humildad siempre grande, con tal desprecio de su persona, que visitandose de lo que de limosna le daban, era esto, no solo despreciable por viejo, pero tan mal vestido, que añadia su industriosa humildad mayor abatimiento à su persona: no solamente en lo interior de la casa; mas en la Iglesia tambien continuamente discurreia en presencia de todos, sin capa, y abierta por las espaldas la ropilla, paliando su mortificacion con decir; haziale aquello provecho para refrescar el pulmon; pero si es verdad, que *pulmo laquitur*, como dicen los Physicos, el de nuestro Manuel claro hablaba, explicando el desprecio que simulaban sus labios.

743 El silencio de estos explicaba ser rara su mansedumbre, no aviendose advertido, que en ocasion alguna distillase en la amargura mas pequeña, en la menor apacible palabra: manso verdaderamente, y humilde de corazon, que asomaba à el rostro en grave, y modesta serenidad: que admiraban quantos le trataron, que eran los Sacerdotes que moraban con él, y quantos concurrían en nuestra casa, ó Iglesia, sin que saliesse de ella para ser tratados; pues las veces que salía, eran tan raras, que apenas ay

memoria

memoria, sino de los Martes sobre tarde, para asistir (como lo hazia puntualmente) en la Capilla de la Purissima, que es en el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, de cuya piadosa Congregacion era uno de sus alumnos; y fuera de esto à visitar algunas vezes à D. Thomas de la Fuente, persona à quien mencionamos en esta tercera parte, num. 357 y tambien el poco tiempo, que frontero de nuestra Iglesia le mantuvo el Colegio de Doncellas, que en la primera, num. 389 diximos, avia comenzado el Señor Don D. Diego de Malpartida Centeno su V. Religiosa tuvo alguna comunicacion, llevado de el suavissimo olor de su virtud: la qual, quando se le ofrecia despues la ocasion, hablaba con singulares aprecio de la que observó en el bendito Manuel por entonces.

744 De que bastará por agora expresar el que mereció de voca de el mismo Christo; y fue, el caso, que como la sierva de Dios arriba nombrada, Catharina Estrada se viesse obligada à trasladar, por orden, y mandato de sus Confesores, de su corazon à el papel, las gracias, y mercedes con que su Esposo celestial se le comunicaba, y hallandose ciega, se valiesse de algunas personas que le escribieran: estas sin atender à el secreto que la materia pedía, y la humilde Señora les encomendaba, piadosamente indiscretas solian à otros referir lo que escribian: de que la sierva de Dios noticiosa, y grandemente congojada clamaba à su Magestad, como quejosa de que así lo permitia; y como aquellos lamentos procedian de un corazon humilde, oyendo Dios los descos de su corazon, la consoló una vez diciendole entre otras cosas: *To te dare un hombre fiel*: Fue aqueste nuestro bendito Miranda, quien luego ordenó la providencia divina, passasse à ser su amanuense, exercicio en que perseveró mientras la sierva de Dios en la vida: aviendole sido tan fiel, que no solo por entonces, pero ni despues en los muchos años que le sobrevivió, despegó sus labios para

referir cosa alguna, no obstante que algunas personas con piadoso artificio lo procuraron; por que con mayor destreza les divertia la conversacion, como en mi presencia aconteció alguna vez: X. quien fue tan exultante fiel en la guarda de los secretos ajenos, quanto lo sería en la de los propios, para no manifestar los dones, que quiere Dios se guarden como un precioso thesoro, y q no dudamos encomendar à el Señor à su fidelidad, tal, y tanta, que mereció de los divinos labios la calificacion de *halimotivo*, porque aviendose muerto ya su Confesor (para con quien no han de reservarse los mas ocultos serenos de el alma) nada podemos individuar de lo interior de su espíritu; contentandonos con la expresion de lo poco, que confesaba la memoria, y entre lo mucho q no alcanzó su modestia à ocultar de sus acciones, y virtudes singulares.

745 Entie tanto, aviendo (como decíamos) dado principio à retocar la hermosa Imagen de la Congregacion de el Oratorio, solicitó el Padre D. Pedro su Confesor, que fuesse admitido en ella en el estado de Lego; à que el siervo de Dios no dexaba de manifestar alguna renuencia; y no à la verdad por que no abrazasse el estado por humilde, quien se avia estrechado tanto con la humildad; si, por reconocer, que en tal estado se avia de privar de la asistencia los Martes en la Purissima, à que era grande su devocion, y así era preciso fuesse à esta, su privacion de no menor sentimiento: mas à el fin, aviendose cumplido este passo con la esperansa de que no tanto se privaria de esta asistencia como pensaba, hubo de rendirse su humildad, siendo admitido à su primera probacion el dia primero de Junio de el año de setecientos y tres, sin rené que dispensasse otra cosa que la edad en que excedia mucho ya de la que tales tras constituciones requieren: si es que puede llamarse dispensa en el exceso de edad, quando con tan gloriosos excessos en la virtud avia empleado como

vida: no le ocasionò la noticia (si es que lo cogió de nuevo) otra turbacion, que la que experimentò su humildad en el piadoso afecto de nuestros Sacerdotes en la siguiente demonstracion.

760 Como la pieza en que se hallaba, que era (como se ha dicho) debajo de la escalera, fuese no oportuna para podersele ministrar el sagrado Pan de vida, determinaron nuestros Sacerdotes se passasse à otro aposento de allí no muy distante: y aun mas quisieron, que fuesse llevarlo ellos mismos cargado, así como yacía en su pobre, y humilde colchon: resfrijalo su humildad, aunque por fin condescendió su obediencia à precioso de la confusion que pasó su rendimiento, viéndose conducido en manos de solos Sacerdotes, que exercitaron esta accion, como afortunada, en obsequio de un varón; à quien veneraban por su gran virtud: ministraronse pues los Sacramentos; y él perseverò lo que le restò de vida, con la misma paz, quietud, y serenidad que avia observado en toda ella: visitabanle frequentemente los nuestros: y quando se reconociò próximo ya el peligro, no se apartaba uno de su lado para ministrarle en la ultima hora los espirituales socorros: A este por fin dixole una vez: *Tu me voy muriendo*; y explicando en el semblante lo mismo que con la voz hizo este Sacerdote lo noticiassen con la campana, como es costumbre, à la Comunidad: la qual ocurrió prestamente, cercandose de nuestros Sacerdotes la cama, y cada qual implorando para el moribundo la divina gracia: Y estando el Sacerdote que diximos, sugeriendo à el oydo los actos de las virtudes, y demas de aquel tiempo, volviò el bendito Hermano, y le dixò: *He, descansando*: y à el mismo punto espirò, descansando de una vez, como esperamos en la divina bondad, que como à hombre fiel le franquearia la entrada en sus interminables gozos, en dõ de siempre descansar. Muriò el año de 71: quando se contaban 7: de el Mes de Marzo, à poco mas de las ocho ho-

ras de la noche. Quedd su cuerpo tratables; y tan fuera de los comunes horrores, que otros suelen ocasionar, que hasta los muchachos se le rodeaban, manifestandolo sin asomo de pavor alguno, advirtiendo generalmente todos à su difunto semblante alegre, y risueño à el parecer, como si estuviese dormido; que si es imagen de la muerte, el sueño, piadosamente nos persuadimos aver sido en este bendito Hermano, como un sueño su muerte, para descansar en los dulces abrazos de su Señor. Y aviendo à el siguiente dia cumplido nuestros Sacerdotes con lo que, segun instituto, se practica en semejante caso con todos, sepultaronlo en nuestra Iglesia luego à la tarde, haziendo el oficio de sepultura el Padre Don Joseph Montañõ Preposito entonces, y dignamente apreciador de sus virtudes, como quantos lo trataron lo fueron.

CAPITULO VI.

Ultima, y breve noticia de otro Hermano Lego de nuestra Congregacion, llamado Francisco Vanegas.

761 **S**iendo, entre todos los sentidos de el cuerpo, la vista el mas digno de estimacion, y de aprecio, no solamente por su excelencia sino por su necesidad; pues mediante el dirige la alma las corporales acciones, y aun se ayuda para el conocimiento de Dios, entendiendo las cosas invisibles por las que perciben los ojos, como dice S. Pablo: de ay es que fueron grandemente celebrados algunos, que han sido pocos, que careciendo de vista, se han señalado ya en enriquezer à sus almas con las sciencias que adquirieron ya en gobernar las acciones de su cuerpo con la expedicion, y desembarazo que pudieran mediante el subsidio de los ojos. De los primeros es celebrado Didimo, natural de Alexandria, que aviendo perdido totalmente la vista des-

de la tierna edad de unos tres años, enseñado de su ingenio, y aplicacion, fue despues grande Arismetico, Geometrico, Mathematico, y Rethorico; y fuera de esto interpretaba, con admiracion de quantos lo oian, la letra, así de el viejo, como de el nuevo testamento; ojala, y no huviesse desgraciadamente obscurecido estas luces, amando las tinieblas, con segregarse de la verdadera doctrina de la Iglesia, engañado de los hereges, especialmente de Origenes! Celebriò tambien nuestra Mexico à otro ciego, llamado Don Pedro de Vasconcelos, que murió à los fines de Octubre de el año de 678. Este lo fue desde su nacimiento, y supo Phylosophia, Theologia, y sagrados Canones, è hizo oposicion à una Cathedra.

762 En la clase de los segundos, que tan diestramente han sabido gobernar las acciones de su cuerpo, que no les hizieron falta los ojos; no hazemos memoria de otro, que de el Hermano Francisco de Vanegas, digno de ella en esta historia, aunque no fuesse mas que por la vigilancia con que guardò, mejor que Argos, las obligaciones de los ministerios en que nuestra Congregacion lo puso, y para que todos los ojos de aquel fingido Pastor fueran precisos. No nació ciego, pero à no muchos años de aver nacido cegò, pues aun no contaba dos lustros, aviendo sido la ocasion unas virtudes tan horribles, quanto despues siempre expresó con innumerables bocas su rostro; privaronle estas de las lumbreras de sus ojos, y de sus ojos mismos, conque quedò desvanecida la menor sospecha de que pudiesse veer algo. Y aviendo muerto sus Padres (que ignoramos quienes fueron, aunque en su mismo semblante manifesto siempre Francisco, que fueron de sangre limpia) quedò à el cuidado de unas parientas tan pobres, que tomaron por medio la ceguera de el joven muchas vezes huérfano, para alivio de su pobreza: Llevabanlo à la entrada de la Santa Cathedral Iglesia, de dia, para que pi-

desse limosna, como lo hazia, perseverando en pie, y à los ardores de el Sol, hasta que volvia por el, llevandolo bastantemente fatigado con sus bochorros: de parte de la prima noche, conducianlo por las calles, para que en las casas de juego, y semejantes, legasen el proprio efecto.

763 El que nuestro mancebo conseguia regularmente de sus fatigas, eran injurias, golpes, y malos tratamientos de las parientas, quando no avia recogido limosna, ò no la competente à el socorro de sus miserias: conque puede inferirse quales seian las lagrimas, quales los desconsoles de el innocente mozo: quien deseaba libertarse de ellos; pero no hallaba modo, faltandole los ojos, que lo conduyesen en solitud de su alivio: y aunque, no careciendo de oidos, llegó à estos la noticia de el zelo, y Charidad de el V. Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, no hallando de quien valerse, solo servia la noticia para augmento de su congoxa: hasta que ordenò la divina providencia, como en la segunda parte apuntamos, num. 293, que este zeloso Padre se lo encontrasse en una casa de juego; quien lo llevó à el punto conffigo, haziendole cargo de el; y poniendolo en casa de su satisfaccion, para que de el cuidassen, le asistido con todo lo necessario mientras le durò la vida: No ay que decir el gozo de nuestro mancebo, aviendolo Dios sacado de un capteriverio penoso, y puesto en la misma posesion que deseaba, como lo declaró inmediatamente, resistiendo à las instantancias, que repetian sus parientas, para llevarlo conffigo.

764 La casa, en donde el V. Dr. lo puso, era inmediata à la nuestra: y así comensò à frequentar desde entonces nuestra Iglesia: asistia todos los dias à quantos Sacrificios podia: frequentaba los Santos Sacramentos, bajo la direccion de el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, quien fue siempre su Confessor: mientras le durò la vida; y quien se hizo cargo de su asistencia, Mmmmmmm

tambien en lo temporal, por muerte de el Dr. Pedrofa, aunque dexandolo en la mesma casa: si bien lo mas de el dia se feveaba en la nueftra; porque en saliendo de la Iglesia, solia afsistir en la cocina, ocupado en los humildes officios, à que sin ser precisos los ojos, le eran suficientes las manos. En fin, traxolo el V. Padre à vivir à nueftra casa, por escusarle la molefria de ir, y venir, aunque lo hazia con tal tienpo, que sin ser guiado de otra persona lo executaba, como se admirò en todas sus acciones, segun adelante diremos, motivo porque no dudaron despues los Padres admitirlo, como lo hizieron el dia 13. de Henero de el año 710. por Hermano Lego de nueftra Congregacion, aviendoles dado la larga experiencia à entender, que aunque ciego, no dexaria de servir, como dicen vulgamente, de ojos, pues si estos le faltaban en la cara, en los pies, y en las manos parecia sobrarle: como se experimentò en los officios, en que siempre lo ocuparon, ya de cuydar las campanas, y ya de afsistir à la puerta; y trienio huvò, en que ambos officios le encargaron, el de las campanas de dia, y el de la puerta de noche, y en el cumplimiento de entrambos, siempre fue vigilantissimo.

765 Quando portero, tenia siempre encubierto el porton, y èl allí incessantemente à mañana, y tarde en pie, de modo, que no era facil que entrasse alguno, ò saliesse, sin que fuesse de el advertido, siendo su industria, qual la de Polifemo va ciego, en hazer salir de la cueva à su rebano, para que Ulises ni los suyos se le jugassen: por solo el tacto tenia este Hermano conocidos à los de casa, y por el mesmo desconocia à quien no lo era, y no le permitia la entrada, sin que por la voz quedasse antes informado: de suerte que en este ministerio, estubo tan lejos de serle notado algun descuydo, que fue antes ponderada su nimiedad. Ni fue menos exacto remitiendo cuydado de las campanas, pulsandolas à sus notas, y en la variedad

que piden las circunfancias: por el tacto de los cordeles tenia conocidas las campanas, para nunca equivocarse en tocar una por otra, y las tocaba con proporcion tan ajustada, que se solia decir por donaire, que el Hermano Francisco podia componer arte de tocar campanas: no se embarazaba para pulsarlas; aunque juntas, en los repiques, quando era pequena la torre: y despues que se construyò la grande, aun siendo grandes tambien las campanas, en el doble por los difuntos, despues de pulsarlas solas por su orden, daba los redobles con varias juntas, valiendose de averse acado los cordeles en la cintura, y estando en pie, llevar el cuerpo violentamente à tierra, industria que fue ponderada, no menos de util para el efecto, que de extrañajosa para quien la usaba: que aunque fuesse à precio de sus fatigas, nunca este Hermano dexò de buscar industrias para el cumplimiento de lo que se le mandaba: sin que alguna vez se le escuchasse algun lamento por su trabajo; antes tanto empeño, que si en alguna ocasion, venido de el sueño por las mañanas, dexaba de tañer, ò tañia algo tarde las aves Marias de las quatro, aquel dia andaba como avergonzado, recatandose de los Padres, como si huviesse incurrido en una falta muy grave.

766 Pero digamos alguna cosa de el fino grande que tuvo, y que para executar lo que llevamos dicho era forzoso: Sin que lo llevasse alguno de dentro, no solamente subia, y baxaba las escaleras de la casa, y de la torre; pero discurrìa por toda la vivienda, y sabia qual era el aposento de cada uno: en cada aposento tenia comprehendidos los lugares, y los trastos que los ocupaban, para cuyo conocimiento bastabale ir à ellos, quando algun sujeto lo ocupaba, despues q̄ ya reconocia estar acomodados los trastos, y simulando que iba solo à visitarlo, se andaba por el aposento todo, valiendose de pies, y manos, para q̄ estos le informassen: despues traba qualquiera cosa que se pedian, diciendose donde

donde estaba: admiraba veer como encendia una candela en la llama de otras: como la apagaba: como en la Iglesia, de el lugar en donde estaba (aunque avia alguna distancia passaba à la mesa de el altar, y aviendo comulgado volvìa à el proprio sitio en que estaba: como, si se ofrecia, ministraba en la Miffa, y aun atendia à responder à dos juntas estando inmediatas, quando saltaban ministros: solia discurrir por las calles, hasta el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, que es una bien grande distancia: y un Jueves Santo anduvo visitando los monumentos, sin otro presidio, que el de un compañero dentro à su ado, gobernando à el compaz de los movimientos de este los suyos con tanto desembarazo que los que lo velan no podrian juzgar que era ciego: Y en fin, por no embarazarnos en mas expresion de menudencias, basta decir, que en quantas operaciones exercitaba, era siempre con tal destreza, que no le hazian, en ninguna, faltas los ojos.

767 Aunque lo mas ponderable, à mi veer, fue nunca aver mostrado pena, ò sentimiento por esta falta, quando pudiera mas sentirla, no aviendo nacido ciego, sino aviendo perdido la vista, despues de averla gozado, pues se acordaba, y daba noticias de las cosas que avia visto, quando niño: Siempre se mantuvo con extraña conformidad en su ceguera, que siempre reconociò à Dios por beneficio, por lo ardiente de su natural: solia por tanto decir, que sino huviera perdido la vista, quizà lo huvieran ahorcado, aludiendo, à que avria hecho, por desgracia, alguna muerte: tal era su condicion! aun estando ciego no dexò, en ocasiones de manifestarla, aunque tambien la docilidad con que se templaba à la menor reprehension de su Confesor el Padre D. Pedro, ò de los Superiores. Fue siempre muy devoto, afsistiendo en la Iglesia todo el tienpo que podia, como à quantos actos podia de comunidad: quando se cañaban, ò decian viferas por los nuestros, siempre perseveraba

ba en el, el oido de rodillas: Siendo campanero edificaba à los que curado se meten lo observaban, en el tienpo que se cantaba la Miffa: aviendo bajado de la torre de repicar, ò de clar, se menfaba à oirlas: ya que era tienpo, solia para pulsar la campana à la elevacion de la hostia, y caliz, y volvìa à afsistir à el Sacrificio: despues volvìa à subir para el doble, ò repique, aviendo la Miffa terminado: así lo practicò, mientras no huvò la torre grande, que fue mientras pudo, aunque con esta fatiga: Fue dado mucho à la oracion vocal, rezaba propriamente como un ciego, aunque no otras oraciones, que las que debemos todos rezar, continuamente era el Rosario de nueftra Señora: en cumplir con las nueve coronas, que avia, segun constitucion, de rezar por cada uno de los nuestros quando moria, y que tambien rezaba por qualquiera Sacerdote difunto de los Hermanos de fuera, fue puntualissimo: tenia un papel, en que hazia que uno de los nuestros se las apuntasse luego que avia dado cumplimiento à todas.

768 Su pobreza, aunque fue por necesidad, la supò convertir en virtud, como declaró la conformidad, y aun alegria con que siempre la llevò, sin manifestar deseo de otra cosa, que de lo preciso para mantener la vida, contento, aunque le faltasse à vezes chocolate que beber, bebiendo con igual gusto un poco de atole que le daban: En su conversacion no se le notò palabra que desdixesse de la christiana modestia: y por fin, todo el tienpo que perseverò entre los nuestros, que fue hasta que murid, siempre se portò con honestidad, y recato, sin dar que decir de su persona. Y aviendole hablado el mal de la muerte, y recibidos los Santos Sacramentos, murid christianamente el dia 8. de Agosto de 722. años, y aviendo cumplido los nuestros con lo dispuesto por estatuto, le dieron à el siguiente dia en nueftra Iglesia sepultura à su difunto cuerpo, esperando en la piedà divina, le

abriria los ojos de la alma en el Cielo, para veer à su Magellad cara à cara: de cuya vista gozemos todos por su infinita misericordia. Amen.

CAPITULO V.

Conclusion de las Memorias Historicas de la Congregacion de el Oratorio de Mexico.

769 **T**Enemos, con el favor de Dios, dado fin à las Memorias, que pensamos hazer, asi de la V. Union, y muchos de los artifices diestros, que aplicaron à el lienzo los pinzales, boquexando en ella la imagen bella de una Congregacion de el Oratorio; como de la Imagen mesma, y los operarios zelosos, que con otros coloridos han trabajado en su retoque. Y

INNOCENTIUS PAPA DVODECIMVS.

Ad perpetuam rei memoriam.

EX quo divina Maiestas ad pastoralis officij fastigium Nos, quamquam immeritos, exiit, illud quantum in Nobis fuit, super no auxilio freti conati sumus, ut diuinus cultus, & Catholicae Fidei propagatio, ac animarum salus opportunis medijs augeretur: & propterea Clericorum Congregationes id operari cupientes intentis studijs promouemus, & instituis, favoribus que, & gratijs prosequimur opportunis, prout consueuimus in Domino salubriter expedire. Cuius itaque, sicut accepimus, Congregatio Clericorum Secularium Oratorij Sancti Philippi Nerij, in Civitate Mexicana in Indijs ordinaria auctoritate erecta, & instituta sit, iude que Clerici Sacerdotes fidelium confessiones audire, Ecclesie sacramenta administrare, exhortationes ad populum habere, infirmos visitare, & alia pietatis, & Charitatis opera, non sine notabili piarum animarum Spirituali consolatione, diuini que cultus augmento iuxta pium eorum institutum exercere cupiant, & de presentibus exercere: pro erectionis autem, & institutionis huiusmodi subsistentia, & validitate plurimum cupiant illas Apostolicæ nostræ confirmationis robore communi. Nos dictos Presbyteros, & Clericos, ut ad pia, & sacra opera huiusmodi exercenda promptiores reddantur, ac fructus, quos in vinea Domini plerimos hactenus Dominus auerterat, eisdem ubertiores in posterum

por quanto, para introducir esta imagen, borrando aquel bosquejo, quien governa la mano para que aplicasse los pinzales, fue no menos que la cabeza de la Iglesia, mediante sus Apostolicas letras, como muchas vezes hemos infundado en esta historia, nos ha parecido no efectuado concluirla con la fiel copia, & expresion de todas ellas, asi las que expidió la Santidad de el Señor Innocencio XII. como las de el Señor Clemente XI. de felice recordacion emeramos: à que añadiremos las que nueuamente recibimos de el S. Clemente XII. que oy felicemente gobierna, por ser todas dignas de especial aprecio, y veneracion, como la noticia de su contenido, gustosa à los que fueren à nuestra Congregacion afectos, que no dudamos lo sean todos: Son pues de el tenor siguiente.

asserant, specialibus favoribus, & gratijs prosequi volentes, & eorum singulares personas à quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsque ecclesiasticis sententijs censuris, & penis à iure, vel ab homine, quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innotate existunt, ad effectum presentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, & absolutas fore censentes, supplicationibus illorum nomine Nobis super hoc humiliter porrectis inclinatis, erectionem, & institutionem prædictas, quatenus illæ canonicè factæ fuerint, Apostolica auctoritate, tenore presentium perpetuo approbamus, & confirmamus, illique perpetuo, & inuolabilis Apostolicæ firmitatis robur adicimus, ac omnes, & singulos, tam iuris, quàm facti defectus, si qui desuper quomodolibet interuenerint, suplemus. Et nihilominus in prædicta Civitate Mexicana unam prædictorum Presbyterorum, & Clericorum Secularium in illam pro tempore recipi uolentis Congregationem ad instar Congregationis Oratorij huiusmodi in Ecclesia Sanctorum Marie in Vallicella, & Gregorij de Urbe dudum Apostolicæ auctoritate erectæ, domino do tamen Presbyteri, & Clerici huiusmodi ordinationes, & instituta domus dictæ Congregationis Oratorij alias à felicis recordationis Paulo Papa V. Prædecessore nostro confirmata receperint, & illa pro uiribus obseruare intendant, auctoritate, & tenore si-

milibus etiam perpetuo erigimus, & instituis, ac nunc, & pro tempore existentibus Praeposito, & Presbyteris, & alijs eiusdem Congregationis sic de nouo erectæ, qui ab Ordinario approbati fuerint, ut confessiones quotiuncumque ad eos accedentium quocumque anni tempore audire, ac illis penitentia debita, pro modo culpe iniuncta, & alijs que iniungenda fuerint, iniunctis, absolutio-nem impendere salutarem possint, & valeant: Sacerdotes uero in eadem Congregatione recepti Parochis, eorum ue iurisdictioni minime subiacent, & sibi ipsis ad inuicem quocumque Sacramenta Ecclesiastica, quouis etiam Paschatis Resurrectionis Dominica, tempore, vice, & loco Parochi ministrare: Superiores autem Congregationis per presentes erectæ per se, vel alium, seu alios, ex ipsis iam approbatis, sicut subditos à censuris, non tamen à casibus Sedi Apostolicæ referuatis, neque in litteris de Cena Domini legi solitis contentis, absolvere, illique huiusmodi penitentiam humiliter iniungere, si dem que superiores receptos inobedientes, & ipsius Congregationis constitutionum transgressores punire, & penitentia pro modo culpa eorum arbitrio, seruat tamen formam ordinationum, & institutionum huiusmodi, afficere, & si sibi uidebitur, cum consensu maioris partis dictæ Congregationis culpabiles eicere, invocato etiam ad hoc, si opus fuerit, auxilio brachij secularis, libere, & licite humiliter possint, & valeant, auctoritate, & tenore prædictis concedimus, & indulgemus. Ac deum, quod Congregatio per presentes erecta, sit, & perpetuo remaneat subiecta omnimodæ iurisdictioni Archiepiscopali Mexicana pro tempore existentis, qui tamen ordinationes, & instituta prædicta nullo modo mutare, & alterare possit, humiliter perpetuo statuimus, & ordinamus. Decretentes presentes litteras semper, & perpetuo validas, & efficaces esse, & fore, suos que plenarias, & integros effectus sortiri, & obtinere, & ab omnibus inuolabiliter obseruari, & ita per quoscumque Iudices, & Commissarios quavis auctoritate fungentes, etiam casuam Palatii Apostolici Auditores, ac Sanctæ Romanæ Ecclesie Cardinales iudicari, & definiti debere, ac irritum, & inane, si secus super his à quocumque quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerint attentari. Ac insuper ut Ecclesia Congregationis sic erectæ in maiori ueneratione habeatur, & ab ipsis Christi fidelibus congruis frequenter honoribus, alijsque Presbyteri ad Congregationem per presentes erectam ingrediendam magis incitentur, omnibus, & singulis Presbyteris, qui eandem Congregationem de cetero ingredientur, die primo eorum ingressus, si uere penitentes, & confessi Sanctissimum Eucharistia Sacramentum sumperint, plenariam, ac ipsi non, & pro tempore existentibus Presbyteris, & alijs conuenerint eiusdem Congregationis in eorum mor-

tis articulo nomen IESV corde, si ore neque uerins, invocantibus, etiam plenariam; nec non tam illis, quam alijs utriusque sexus Christi fidelibus uere penitentibus, & confessis, ac sacra communione relictis, qui eiusdem Congregationis per presentes erectæ Ecclesiam die festo Sancti Philippi Nerij à primis uesperis usque ad occasum Solis festi huiusmodi singulis annis deuote uisitarint, & ibi pro Christianorum Principum concordia, hæretum extirpatione, ac Sanctæ Mariæ Ecclesie exaltatione pias ad Deum preces effuderint, plenariam humiliter omnium peccatorum suorum indulgentiam, & remissionem etiam perpetuo concedimus, & elargimur. Nec non tam Presbyteris, & alijs eiusdem Congregationis quoties pro exhortationibus habendis conuenerint, quam alijs utriusque sexus Christi fidelibus huiusmodi exhortationibus interessentibus decem annos, & qui Ecclesiam dictæ Congregationis in quatuor alijs anni feriatis, uel non feriatis, seu Dominicis diebus per eisdem Presbyteros semel tantum eligendis, & ab Ordinario approbandis, à primis uesperis, usque ad occasum Solis diebus huiusmodi singulis annis deuote uisitarint, & ut præsertim, orauerint, septem annos, & totidem quadragesimas. Eisdem uero Presbyteris, & alijs dictæ Congregationis quoties diuini officijs in dicta Ecclesia, uel Oratorio more dictæ Congregationis celebrandis, aut Congregationibus publicis, uel privatis, & secretis pro quocumque opere pio exercendo interfuerint, aut iustis consolationi fuerint, uel Sanctissimum Eucharistia Sacramentum sumperint, aut conscientiam suam ante quam cubitum eant examinauerint, seu flagellis ad carnem castigandam se afflixerint, uel quinquies orationem Dominicam, & toties Salutationem Angelicam tam pro animabus Presbyterorum, & aliorum dictæ Congregationis, quam aliorum in Christi Charitate defunctorum recitauerint, aut deum aliquem ad viam salutis reduxerint, & ignorantæ præcepta Dei, & ea que ad salutem sunt, docuerint, aut quocumque aliud pietatis, uel Charitatis opus exercuerint, toties pro quolibet præfatorum operum sexaginta dies de iniunctis eis, uel alias quomodolibet debitis penitentijs in forma Ecclesie consueta relaxamus. Non obstantibus regula nostra de gratijs ad instar non concedendis, alijsque Apostolicis, ac in Provincialibus, & Synodalibus, ac Vniuersalibus Concilijs editis constitutionibus, & ordinationibus, statutis, legibus, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indulgijs, & litteris Apostolicis sub quibuscumque tenoribus, & formis, ac cum quibusvis etiam derogatoriis derogatorijs, alijsque efficacioribus efficacissimis, & insolitis clausulis, irritantibus que, & alijs decretis, quomodolibet concessis, approbatis, & innovatis, quibus omnibus, & singulis, etiam si de illis, eorum